

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA: PSICOLOGÍA

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
PSICÓLOGA**

**TEMA:
CONCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL
NOVIAZGO. PRODUCCIONES NARRATIVAS REALIZADAS CON
JÓVENES DE 20 A 25 AÑOS EN LA CIUDAD DE QUITO ENTRE LOS
MESES DE ABRIL Y JULIO DEL 2016**

**AUTORA:
DIANA MARGARITA FARIÁS CAIZA**

**TUTORA:
MARÍA DE LA PAZ GUARDERAS ALBUJA**

Quito, enero del 2017

Cesión de derechos de autor

Yo DIANA MARGARITA FARIAS CAIZA, con documento de identificación N° 1720338837, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de Investigación titulado: “CONCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL NOVIAZGO. PRODUCCIONES NARRATIVAS REALIZADAS CON JÓVENES DE 20 A 25 AÑOS EN LA CIUDAD DE QUITO ENTRE LOS MESES DE ABRIL Y JULIO DEL 2016”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de Psicóloga en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: DIANA MARGARITA FARÍAS CAIZA

Cédula: 1720338837

Fecha: Quito, enero 05 del 2017

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollada la investigación “CONCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL NOVIAZGO. PRODUCCIONES NARRATIVAS REALIZADAS CON JÓVENES DE 20 A 25 AÑOS EN LA CIUDAD DE QUITO ENTRE LOS MESES DE ABRIL Y JULIO DEL 2016”, realizado por Diana Margarita Farías Caiza, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, enero 05 del 2017



Nombre: Paz Guarderas Albuja

Cédula: 1707563969

Dedicatoria

A mi madre, quien ha sabido enseñarme lo valioso de la vida a pesar de las dificultades, quien día a día me enseña a luchar con esfuerzo y tenacidad. Gracias por no dejarme rendir.

A mi padre, quien con mucho carisma y amor ha sabido motivarme para no detenerme ante las circunstancias. Gracias por toda la confianza y no dejarme dudar de mis capacidades.

A mi hermana, por ser una amiga incondicional y quien ha ido poniendo la varita cada vez más alta. Gracias por apoyarme en cada una de mis ideas.

A Juan, quien me ha acompañado por este camino desde el inicio. Gracias por tu entrega, confianza y apoyo.

A mis amigos y amigas, quienes siempre has sido una parte importante dentro de este periodo de mi vida.

A todas las personas que formaron parte de esta investigación y me permitieron reflexionar de mejor manera mis pensamientos.

Agradecimiento

A la vida por haberme brindado la oportunidad de alcanzar con esfuerzo este objetivo y en el camino encontrar personas valiosas.

A mi profesor de secundaria Ing. José Costales (†), quien me brindó su apoyo en aquella época y me vinculó a las Ciencias Sociales.

A mis profesores que clase a clase me guiaron por alcanzar nuevos conocimientos y profundizaron mi amor por la Psicología.

A mi tutora y profesora Dra. Paz Guarderas que me ha guiado en la construcción de nuevos conocimientos y formas de pensar el Género.

Contenido

Introducción	1
1.- Planteamiento del Problema	3
3.- Objetivos	7
4.- Marco Conceptual.....	8
4.1.-Violencia de Género	8
4.1.1.-Perspectiva instintiva	10
4.1.2.-Perspectiva psicológica.....	11
4.1.3.-Perspectiva del Aprendizaje Social.....	13
4.2.- Roles de género	16
4.2.1.- División sexual del trabajo.....	18
4.2.2.- Sexualidad	21
4.3.- Amor.....	24
4.3.1.- Amor romántico.....	25
4.3.2.-Amor Líquido.....	28
5.- Dimensiones	30
5.1.-Violencia de género:.....	30
5.2.- Roles de género	30
5.3.- Amor	31
6.- Supuestos	31
7.- Marco Metodológico	31
7.1.-Producciones Narrativas:	35
7.2.- Plan de análisis:	37
7.3.- Población y Muestra	38
8.- Presentación de Resultados Descriptivos.....	43
8.1.- Narrativa de Amelia.....	43
8.1.1.- Amor	43
8.1.2.- Roles de género	45
8.1.3.- Violencia de género.....	46
8.2.- Narrativa Laura	46
8.2.1.- Amor	47
8.2.2.- Roles de género	48
8.2.3.- Violencia de género.....	49
8.3.-Narrativa Antonio.....	49
8.3.1.-Amor	49

8.3.2.- Roles de Género	50
8.3.3.- Violencia de Género	52
8.4.- Narrativa Luis	52
8.4.1.- Amor	52
8.4.2.- Roles de género	54
8.4.3.- Violencia de género.....	56
9.- Análisis, Interpretación y Conclusiones	56
9.1.- Análisis	57
9.2.- Interpretación	62
9.2.1.- Violencia de Género.	62
9.2.2.- Roles de Género	66
9.2.3.- Amor	75
Conclusiones.....	80
Lista de Referencias	87

Resumen

La violencia de género en el noviazgo específicamente, es un tema que se ha tardado en aparecer en las discusiones sobre violencia de género, puesto que en este campo, las investigaciones se han centrado principalmente en la violencia en la relación de pareja de adultos y heterosexuales. Al hablar de violencia de género en el noviazgo (VN), no hay acuerdos claros para distinguir o considerar las características de este tipo de relación. Algunas autoras establecen que el tiempo de duración es el que da la pauta para comprender cuándo se trata de una relación de noviazgo.

A continuación se presenta el trabajo realizado a partir del uso de las producciones narrativas sobre el tema planteado, recogiendo narrativas de los participantes y contrastando con aportes de diversos autores que hacen mención a la violencia de género en el noviazgo, teniendo en cuenta conceptos como violencia de género en el país, roles de género y concepciones sobre el amor, con el fin de aproximarnos al problema planteado.

En el presente trabajo de titulación se ha podido observar concepciones no tradicionales en torno a la violencia de género respecto al amor y los roles de género, sin embargo dichas concepciones se ven influenciadas por ideas tradicionales y estereotipadas que fácilmente se encubren bajo nuevas formas de concebir las relaciones afectivas dentro del noviazgo.

Abstract

Gender-specific violence in courtship is a topic that has been slow to appear in discussions of gender-based violence, since in the field of gender-based violence, research has focused primarily on violence in the relationships between adult couples and heterosexual couples. When talking about gender violence in courtship (VN), there are no clear agreements to distinguish or consider the characteristics of this type of relationship. Some authors state that the time of duration is the one that gives the guideline to understand when it is a relation of courtship. On the other hand, when the subject of courtship is mentioned, it has been implicitly understood to be a subject allusive to adolescents or young adults, which means, as we have already mentioned, that it has been a field that is relatively unexplored unlike violence within of marriage.

Here, we present the work carried out from the use of narrative productions on the theme raised, collecting narratives from the participants and contrasting with contributions from various authors that mention gender violence in courtship. We also take into account concepts such as violence Gender in the country, gender roles and conceptions about love, in order to approach the problem raised.

In this present study it has been possible to observe new conceptions around the violence of gender with respect to love and gender roles, nevertheless these conceptions are influenced by traditional and stereotyped ideas that are easily concealed under new forms to conceive the Affective relationships within the courtship.

Introducción

En la actualidad y debido a las grandes transformaciones en todas las dimensiones de la sociedad, en lo económico, político, cultural y social, se pueden observar, nuevas problemáticas que están emergiendo, algunas son consecuencias de otras ya existentes y otras surgen a partir de nuevas dinámicas cotidianas de los sujetos. Las relaciones sociales han estado continuamente en miras de una comprensión y conceptualización académica, para abordar e intervenir problemáticas sociales de manera eficiente y eficaz. Una de las principales preocupaciones han sido los vínculos sociales entre los sujetos basados en relaciones violentas. La violencia de género en el noviazgo específicamente, es un tema que se ha tardado en aparecer en las discusiones sobre violencia de género, puesto que en el campo de la violencia de género, las investigaciones se han centrado principalmente en la violencia en la relación de pareja adultos y heterosexual.

La motivación principal de realizar un acercamiento hacia la violencia de género en el noviazgo ha sido el poco interés hallado en espacios y personas jóvenes sobre el tema, siendo una problemática recurrente en sus relaciones afectivas. Escuchar sobre relaciones conflictivas que desembocan en violencia, sin duda me ha generado cuestionamientos constantes sobre el género y la construcción de las identidades masculinas y femeninas, es decir los roles de género vinculados claramente con el amor.

En el presente trabajo se intenta responder a tales preguntas realizadas. El trabajo de titulación se encuentra organizado de la siguiente manera. En el primer acápite indicamos la relevancia de haber realizado esta investigación, así como sus posibles aportes para aproximarnos al problema planteado. Continuamos con el segundo acápite presentando el objetivo general y los objetivos específicos

propuestos. En el tercer punto nos encontramos con nuestro marco conceptual, en el cual indagamos sobre algunos conceptos teniendo presente tres categorías principales la violencia de género, los roles de género y el amor, cada una de ellas desglosadas específicamente. Continuamos con el supuesto planteado y con el cual partimos en nuestra investigación. Seguidamente el marco metodológico en el cual explicamos la metodología de las producciones narrativas. En el siguiente apartado encontramos la presentación de los datos, es decir se muestran las narrativas de nuestros participantes. Finalmente hallaremos el análisis, interpretación y conclusiones correspondientes al tema planteado.

1.- Planteamiento del Problema

Al hablar de violencia de género en el noviazgo (VN), no hay acuerdos claros para distinguir o considerar las características de este tipo de relación. Algunas autoras establecen que el tiempo de duración es el que da la pauta para comprender cuándo se trata de una relación de noviazgo. Por otra parte cuando se menciona el tema del noviazgo, se ha entendido implícitamente que es un tema alusivo a los adolescentes o adultos jóvenes, lo cual significa, como ya mencionamos, que ha sido un campo poco explorado a diferencia de la violencia dentro del matrimonio (Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M. y Vargas, J., Parra, 2013). En este trabajo de titulación nos centraremos en el noviazgo en los jóvenes, pero esto no exime que la relación de noviazgo ocurre en otras edades.

El noviazgo es una experiencia en la cual interactúan dos personas con el fin de consolidar una relación con la capacidad de dar y recibir afecto mutuo. En ese sentido el noviazgo en los adultos jóvenes cobra gran importancia, ya que se encuentran en un periodo del desarrollo psicosocial. (Bordignon, 2005) nos introduce al desarrollo psicosocial de Erick Erikson, quien plantea una propuesta de desarrollo basadas en las crisis predominantes de cada etapa por la que atraviesan los sujetos, en el cual presenta el estadio que se denomina “intimidad vs aislamiento” y ocurre en la adultez temprana, cuando las personas empiezan a relacionarse de manera más próxima hacia sus iguales y empiezan a establecer relaciones afectivas largas y duraderas, contrastando con la adquisición de responsabilidad adulta.

En esta etapa es esencial que la persona haya establecido una identidad clara, ya que esto permitirá formar una pareja saludable. Aproximadamente desde los 20 a los 25 años, los adultos jóvenes sienten la necesidad de relacionarse más íntimamente con los demás y extender vínculos fuera del círculo familiar. Así la intimidad en esta

etapa es fundamental para establecer relaciones satisfactorias. Evitar la intimidad puede conducir al aislamiento, la soledad y en muchas ocasiones a la soledad.

Las dificultades que se pueden encontrar en esta etapa están relacionadas con la incapacidad de sostener relaciones afectivas satisfactorias y duraderas, por lo cual dichas relaciones serán conflictivas, ya que el sentido de identidad es débil y la intimidad amenaza al sujeto, llegando a atacar todo aquello que se perciba como peligroso.

La diferencia entre la violencia de Género en el noviazgo y la violencia de género en la relación ha sido documentada por Rubio, Carrasco, Amor, & López, (2015), cuando menciona:

En cuanto a la naturaleza y estructura de la VN, en los últimos años se han distinguido tres posiciones diferentes: (a) presenta la misma estructura que la violencia ocurrida en parejas casados que conviven, (b) tiene similitudes y diferencias con violencia íntima en la pareja (VIP) en adultos y (...), (c) se entiende como un constructo diferente de la VIP, (...) representando en este último caso la posición mayoritaria. (Rubio et al., 2015, p. 48).

Por otra parte podemos hacer mención a la importancia que ha ido cobrando la tecnología en los últimos años, ya que juega un papel importante dentro de la vida económica y social de los sujetos. Sin embargo la tecnología ha generado posiciones distintas de reflexión, pues a la vez que es una herramienta que ha favorecido mayores libertades y bienestar para la humanidad también puede ser usado como una herramienta para someter y controlar a los sujetos. Respecto a este último, la tecnología ha tomado relevancia en las relaciones de pareja y dentro de las relaciones en el noviazgo, específicamente, como un medio de control y vigilancia hacia la

pareja, a través de las redes sociales, llamadas a celulares y demás dispositivos que permiten verificar las actividades de las personas en tiempo real.

Lo antes expuesto nos lleva a pensar en la importancia de investigar específicamente sobre este tema en el contexto quiteño. Ya que poco se ha explorado al respecto. Los estudios realizados sobre la violencia de género en el noviazgo han sido escasos en el Ecuador, ya que mayormente se han centrado en la violencia en la pareja formal, adulto y heterosexual, dejando de lado otros subtipos de violencia en las relaciones sociales de la sociedad ecuatoriana. Asimismo esta investigación se enmarcará dentro del área de la Psicología Social y como una sub-área la Violencia de género, abordar la temática desde este campo teórico es también fundamental para poder proponer acciones que favorezcan revertir esta situación. Consideramos que para comprender este fenómeno de manera compleja es clave conocer cómo los y las jóvenes comprenden este fenómeno.

Por tanto nuestra investigación estará enmarcada dentro de los aportes epistemológicos del socio-construccionismo y de conocimiento situado que consideran el lenguaje como constructor de realidades pero también considerando la materialidad. Es decir las condiciones materiales de los cuerpos y las relaciones y los significados que se construyen en torno a ellos y que coexisten. De este modo se escapa del determinismo lingüístico que el socio-construccionismo podría promover. Lo que algunos autores han planteado como la comprensión de los fenómenos sociales en una compleja red semiótico material (Haraway, 1991). Por este motivo consideramos que es fundamental aproximarnos a las significaciones que se hacen sobre la violencia de género en el noviazgo para a partir de ello poder plantear proceso de intervención psicosocial.

En Ecuador, se han realizado algunos estudios sobre jóvenes en diversos temas de interés, tales como vivencias de la sexualidad, participación política, migración, consumo de sustancias, diversidad juvenil, entre otros, no obstante el género no ha sido abordado como tema central vinculado con la violencia en la población juvenil, han sido pocos los estudios e investigaciones que se han realizado, entre ellos *Secretos bien guardados. Jóvenes: percepciones sobre la violencia a la mujer, maltrato y abuso sexual*, (Camacho, 2003), realiza una investigación en la que explora y analiza las percepciones y vivencias juveniles con respecto a la familia, el maltrato y la violencia contra la mujer. Esta investigación aporta con información sobre factores sociales y económicos que inciden en tales problemáticas dentro de la población juvenil, así como las repercusiones del ejercicio de sus derechos ciudadanos.

A partir de lo expuesto las preguntas de esta investigación son ¿qué particularidades tiene la violencia de género en el noviazgo para ciertas personas que viven en Quito?, ¿qué relación hay entre los conceptos de violencia de género en el noviazgo y amor romántico?, ¿qué papel juegan los roles de género en las relaciones en el noviazgo? Y finalmente nuestra pregunta que justifica esta investigación ¿cuáles son las concepciones sobre la violencia de género en el noviazgo en jóvenes de 20 a 25 años de la ciudad de Quito?

2.- Justificación y Relevancia

Se considera de gran importancia realizar una aproximación a los factores asociados a la aparición de violencia de género en el noviazgo en jóvenes ya que se pretende generar un aporte que sirva como herramienta para la intervención en violencia de género desde un ámbito psicosocial, particularmente en los espacios de trabajo con jóvenes. Es necesario contar con esta información para prevenir la

violencia a partir de las relaciones de noviazgo y de este modo identificar tempranamente rasgos posibles de violencia para evitar paulatinamente que posteriormente ese manifiesten altos índices de violencia intrafamiliar.

Varios estudios han demostrado que en países de América Latina, la violencia de género es un obstáculo para el desarrollo, por tratarse de una violación de los derechos humanos. Las consecuencias van más allá de las víctimas mismas, ya que la violencia amenaza la estabilidad, la seguridad y el bienestar social de las familias y por tanto de los sujetos, así como la situación en la comunidad.

Al ser un tema que no ha sido suficientemente trabajado en las últimas décadas en la ciudad de Quito, se hará un esfuerzo por explorar las relaciones de pareja en jóvenes, lo cual brindará una aproximación teórica a este tipo de relaciones violentas, así como sus características, mixturas y matices.

3.- Objetivos

Objetivo General

Conocer cuáles son las concepciones sobre la violencia de género en el noviazgo en jóvenes, de la ciudad de Quito, en los meses de abril - julio, del 2016.

Objetivos Específicos

- Evidenciar las concepciones de los jóvenes respecto a la violencia de género.
- Identificar las concepciones de los jóvenes sobre el amor.
- Reconocer las concepciones de los jóvenes respecto a los roles de género.

4.- Marco Conceptual

A continuación detallaremos los conceptos básicos: Violencia de Género, Roles de Género y Amor, abordadas desde varias perspectivas teóricas.¹

4.1.-Violencia de Género

El género es una categoría autónoma de análisis que, en un primer momento pretendió exponer la distinción entre sexo y género, atribuyéndose al sexo el componente biológico, mientras que al género como una construcción simbólica por la sociedad, para establecer tanto roles, comportamientos y discursos sobre hombres y mujeres:

La idea general mediante la cual se distingue sexo de género, consiste en que el primero se refiere a un hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, mientras que el segundo guarda relación con los significados que cada sociedad atribuye a tal hecho. (Gomáriz, 1992, p. 1).

Continuando con la descripción de género, encontramos una breve descripción hecha por Gioconda Herrera (2011), acerca de la denominación de género dada en el país y menciona:

Respecto a la denominación de género, ésta es entendida en la mayoría de trabajos revisados como un sistema estructural cuyo origen tiene que ser indagado en las construcciones simbólicas y en sus procesos de socialización e internalización por parte de hombre y mujeres. Si bien este sistema de denominación encuentra manifestaciones múltiples, se lo entiende fundamentalmente estructurado en torno a una concepción binaria

¹ No hemos contemplado la juventud como categoría de análisis porque no se trata de una investigación comparativa entre grupos etarios.

de un masculino dominador y un femenino dominado que no deja mucho espacio para la resistencia o la trasgresión. (Herrera, 2011, p. 24).

Actualmente varios movimientos sociales feministas han logrado visibilizar una problemática que claramente no es reciente, sino más bien tiene una connotación histórica dentro de la configuración de la sociedad y que responde a varios factores estructurales de la época.

Más recientemente las problemáticas emergentes a partir de una discriminación de género, han sido pensadas también desde la correlación con otras categorías como la raza, la etnia, la clase social, la procedencia, que hacen parte de las diversas configuraciones de la desigualdad social en la sociedad ecuatoriana. De tal forma las relaciones de poder, establecidas implícitamente en conductas aprendidas desde antaño, promueven la reafirmación de roles masculinos y femeninos instaurados por la misma comunidad:

El proceso de aprendizaje de la dominación por parte de las “mujeres” en el cual las percepciones sobre la sexualidad y las normativas de control sexual y del cuerpo de las mujeres constituyen uno de los patrones fundamentales que estimula la violencia en el comportamiento masculino. (Camacho Herrera, 2011, p. 25).

Desde nuestra perspectiva la violencia de género es entendida a partir de las relaciones desiguales que se propagan en cuanto a las valoraciones de los cuerpos femeninos y masculinos. De tal forma que “la construcción de la identidad femenina, aparece como un proceso de aprendizaje de la dominación masculina, y deja poca cabida a la ambigüedad, las resistencias, la agencia social, la resignificación del discurso dominador” (Herrera, 2011, p. 26).

A continuación expondremos las distintas maneras de comprender a la violencia de género desde distintas perspectivas: psicológica, instintiva y aprendizaje social.

4.1.1.-Perspectiva instintiva

Los modelos o teorías instintivas, han buscado desde largo tiempo explicar el comportamiento de los sujetos desde factores que se encuentran dentro del propio sujeto. La influencia del darwinismo ha cobrado sus raíces en tales planteamientos, ya que han situado el comportamiento como una respuesta al instinto de supervivencia (Argemí M, D. & Íñiguez, Rueda, 2002). La psicología existen muchas explicaciones adaptadas a este modelo simple. Los factores biológicos juegan un papel de gran importancia al momento de dar respuesta a situaciones de estrés o situaciones en los que el sujeto sienta peligro y tenga que emitir alguna respuesta de autodefensa.

Según algunas explicaciones desde la psicobiología, la vinculación de la ira con la violencia estaría íntimamente relacionada, puesto que la ira al ser definida como una emoción negativa con ataques de cólera, puede desencadenar violencia física o psicológica (Muntané, 2012).

Las perspectivas instintivas plantean que la violencia es una característica biológica y natural del ser humano, que en el caso de la violencia de género se asocia a la carga hormonal y estructura física de los sujetos. Este modelo asimila a los hombres como sujetos violentos, asemejándose al comportamiento de los animales, siendo los machos por constitución más agresivos que las hembras, ya sea por la fuerza física, el rendimiento, la impulsividad, entre otras. Las explicaciones instintivas han dejado de lado la racionalidad humana.

4.1.2.-Perspectiva psicológica

En la actualidad el enfoque sistémico ha permitido definir un nuevo paradigma en la ciencia y diversos ámbitos de intervención psicológica. Así la Teoría sistémica de Murray (1991), puede ser descrita por el énfasis que hace en la comprensión del funcionamiento de los sujetos no puede hacer de manera individual sino más bien teniendo en cuenta el contexto en el cual el sujeto se desenvuelve, de modo que lo que determina a una persona son la historicidad de sus relaciones en los diversos sistemas que participa, así como las características particulares de éstos (Murray, 1991).

Bowen Murray (1991), dentro de sus aportes sobre la teoría sistémica en la terapia familiar, menciona a la familia como un conjunto de diferentes sistemas, relacionados en sistemas emocionales y relacionales. Teniendo en cuenta que “el término <<emocional>> se refiere a la fuerza que motiva al sistema y <<relacional>> al modo en que expresa” (Murray, 1991, p. 3). El concepto fundamental de la terapia familiar es la “masa indiferenciada del yo de la familia”, entendiéndose como una existencia del sujeto pegada en niveles distintos de intensidad a la familia. La simbiosis entre madre e hijos es una de las relaciones más intensas dentro de la familia. “El nivel de compromiso de cada miembro de la familia depende del grado de compromiso básico en la masa del yo familiar” (Murray, 1991, p. 35). El estado funcional del sujeto dependerá de la intensidad del proceso emocional frente a la masa central.

El autor plantea la escala de diferenciación del sí- mismo, la cual permite conceptualizar el grado de diferenciación del sujeto frente a su masa familiar, de tal modo, en un grado bajo de la escala propuesta por Murray (1991) desarrollada durante la década de los años 50, la puntuación es de 0 a 25, caracterizándose por la

dependencia de los sentimientos que los demás tienen respecto a ellos, no hay diferenciación de lo afectivo e intelectual. En el grado medio, la puntuación es de 25 a 50, las personas que se ubican dentro de esta escala son personas sensitivas, su energía vital se emplea en amar o en recibir aprobación, no hay actividades propias para lograr objetivos personales. En el grado medio alto, la puntuación es de 50 a 75, caracterizándose porque estas personas tienen más energías para las acciones que persiguen un objetivo, son más independientes emocionalmente. En el grado alto de la escala, la puntuación es de 75 a 100, son personas libres en cualquier sistema de relación, no son dogmáticos, ni rígidos en su forma de pensar.

A partir de estas premisas un concepto esencial es el modelo generacional, el cual señala la transmisión y predominio de distintos niveles de inmadurez de los padres hacia sus hijos. Es decir, en cada generación, se transmitirá el nivel de dependencia de los padres a un único hijo:

Admitiré, asimismo la evidencia de que en cada generación hay un hijo que crece relativamente ajeno a los requerimientos y a las presiones emocionales de la masa del yo familiar y alcanza en esa situación el nivel más alto posible de diferenciación. (Murray, 1991, p. 45).

La integración del yo, es un eje de suma importancia para el sujeto, puesto que depende del equilibrio alcanzado entre la familia de origen y la relación del individuo y el ambiente, refiriéndose al primero como la forma en que padre y madre se relacionan entre sí y la relación con sus hijos, esto moldea la forma que tendrán los hijos de relación ante situaciones o relaciones afectivas. Y la segunda, la relación que establece el individuo con su medio ambiente, es un proceso paulatino que permite la diferenciación del sí mismo y su entorno, siendo esta una relación circular.

Las relaciones que se dan en el interior del microsistema (familia) a su vez reciben la influencia del exterior, aunque no se participe de manera directa y activamente en ellas.

Por tanto un sistema familiar en el cual ingrese y salga información será un sistema abierto, los miembros de la familia tendrán la posibilidad de comunicar sus pensamientos sin mayor problema, mientras que en sistema familiar cerrado, en el cual prime la rigidez de las normas, los prejuicios y las jerarquías, no será capaz de acceder a nuevas situaciones sin que implique niveles altos de tensión.

En este sentido, dentro de un sistema familiar cerrado y a través del modelo generacional nos indicaría que la violencia de género se podría establecer a partir del modelo de relación entre padres, madres e hijos, ya que estas primeras relaciones que se establecen en la familia servirán como referente para la formación y elección de relaciones afectivas futuras. Y también por los elementos dados en la sociedad. Desde nuestro punto de vista si una sociedad naturaliza e incentiva la violencia de género en la relación de pareja ésta será repetida por los diversos sujetos. Transmitiendo así la violencia de género de una generación a otra, tanto a nivel vincular como social y culturalmente.

4.1.3.-Perspectiva del Aprendizaje Social

Los aportes realizados por Bandura (1985) han permitido ampliar el análisis sobre el aprendizaje de un comportamiento. El aprendizaje social o también conocido como aprendizaje por imitación o vicario, plantea el aprendizaje de determinadas conductas a través de la interacción de por lo menos dos personas, en el cual uno de ellos, plantea un modelo, a lo cual el otro sujeto observa dicha conducta y llega a imitarla:

En psicología social la más importante teoría de todas las que se refieren al comportamiento agresivo es la del “Aprendizaje social” de Albert Bandura (1976). En esencia lo que esta teoría postula es que se “pueden aprender comportamientos por imitación, más concretamente por la visión de que esos comportamientos observados han sido recompensados o reforzados. De este modo, si alguien ve que este comportamiento agresivo de una persona es reforzado, entonces lo puede aprender. (Argemí M, D. & Íñiguez, Rueda, 2002, p. 3).

El papel de la imitación a través de la observación informal permite la adquisición de pautas o conductas socio-culturales, que fomentan la socialización de los sujetos dentro de la comunidad. Así dentro del aprendizaje de los niños, es posible evidenciar como a lo largo de su desarrollo los niños van captando actitudes, gestos, lenguaje, similar al de los padres:

Al emplear juguetes que fomentan la imitación de los adultos, los niños suelen reproducir no solo las formas de comportamiento propias del rol adulto, sino también las pautas de respuesta características o idiosincráticas de sus padres, como las actitudes, maneras, gestos, e incluso inflexiones en la voz que aquellos nunca han intentado enseñarles directamente. (Bandura, A., & Walters, 1985, p. 58).

El aporte que brinda el aprendizaje social para explicar la violencia ha sido notorio, puesto que ha incorporado elementos culturales y habituales que encontramos en las relaciones sociales, a través del cine, la televisión, familia, escuela, estado, etc., que sin duda plantean modelos de relación basados en la violencia y que facilitan la reproducción de tales conductas.

El aprendizaje social hace énfasis en la adquisición y condicionamiento social de los comportamientos agresivos o violentos de los sujetos. Según Bandura (1973 citado por Baró 1998), la violencia o las teorías sobre la agresión pueden explicarse de manera cómo se adquieren las conductas agresivas o violentas, cómo se liberan y qué factores determinan su persistencia en las personas:

El aprendizaje social acepta que la forma mejor y más efectiva para adquirir comportamientos agresivos la constituye el aprendizaje directo, es decir, aquellos procesos que refuerzan los comportamientos agresivos realizados por la misma persona. Practicar la violencia o la agresión y practicar con éxito (refuerzos positivos), fortalece ese tipo de respuesta y aumenta la probabilidad de que se las utilice de forma permanente ante determinadas situaciones. (Baró, 1988, p. 394).

Para el aprendizaje social puede que no haga falta que el sujeto lleve a cabo conductas agresivas, puesto que con la observación de actos violentos para aprenderlos, ya que se adquiere nuevas formas de comportamiento, así la violencia se aprende también a través de los otros:

Los efectos de la observación no se limitan al modelamiento de nuevas conductas en el observador también producen la inhibición o desinhibición de respuestas ya existentes en el repertorio del observador o producen comportamientos emulativos frente al modelo. Por supuesto, la inhibición o desinhibición de comportamientos agresivos dependerá de si el modelo es castigado o premiado por su conducta agresiva. (Baró, 1988, p. 396).

Por tanto, la observación de la violencia en círculos familiares, comunitarios o culturales, posibilitan que los sujetos puedan reproducir nuevos comportamientos o complementarlos. Dentro de contextos violentos, se fomentan conductas agresivas

en hombres y mujeres. Estas conductas pueden posibilitar la reproducción de la violencia en los diversos ámbitos sociales, uno de ellos en las relaciones afectivas como lo es el noviazgo. Desde nuestra perspectiva la violencia es una demostración de la masculinidad y por ello se acentúa mayormente en hombres, sin embargo, consideramos que también se fomentan conductas violentas en mujeres. Ya que al observar modelos de conductas estereotipados como lo masculino y lo femenino, las personas adquieren representaciones simbólicas al entrar en interacción con el medio en el que se desenvuelven al ser reconocidas o desestimadas dichas conductas.

4.2.- Roles de género

Joan W. Scott (1986), hace un análisis de la categoría de género y sobre la vinculación que se hace a los roles de género a partir de estas características, el termino género es adoptado desde un principio por feministas estadounidenses. En un intento por dar el énfasis a las cualidades sociales basadas en la distinción del sexo en relación a los roles establecidos. Las configuraciones de la historia a lo largo del tiempo, han significado una clara exclusión del rol desempeñado por las mujeres en dichas narraciones históricas. Dentro del proceso diferencial de socialización de roles de género, los elementos sociales permiten la adquisición de identidades masculinas y femeninas:

La socialización diferencial entre mujeres y hombres implica la consideración social de niños y niñas son en esencia (*por naturaleza*) diferentes y están llamados a desempeñar papeles también diferentes en la vida adulta. Así los diferentes agentes socializadores (el sistema educativo, la familia, los medios de comunicación, el uso del lenguaje, la religión...) tienden a asociar tradicionalmente la masculinidad con el poder, la racionalidad y aspectos de la vida social pública, como el trabajo

remunerado o la política (tareas productivas que responsabilizan a los varones de los bienes materiales) y la feminidad con la pasividad, la dependencia, la obediencia y aspectos de la vida privada, como el cuidado o la afectividad (tareas de reproducción que responsabilizan a las mujeres de los bienes emocionales). (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013, p. 15).

Según, la reconocida psicóloga feminista, Nancy Chodorow (1984), existe una tendencia importante a centrar la comprensión de los roles género en el *role-training* o el aprendizaje cognitivo de un rol determinado en la literatura feminista. Sugiere que el ejercicio maternal de las mujeres, como otros aspectos de la actividad sexualmente diferenciada, es producto del rol aprendido femenino y de la identificación con un rol determinado. A las niñas se les enseña a ser madres, se las entrena para el cuidado infantil, tareas domésticas y poco cuidado por su propio cuerpo. Se las envuelve en ropas y sábanas de color rosa, se les da muñecas y se les quita los camiones de los niños; aprenden que ser niña no es tan bueno como ser niño, no se las estimula para que se esfuercen en el colegio y por lo tanto se convierten en madres.

Desde la más tierna infancia se las bombardea y se le llena con libros, revistas, publicidad, estereotipos sexuales pro-natalidad y maternalitas. Se “identifican” con sus propias madres a medida que van creciendo y esta identificación convierte a esa niña en madre eventual. El aporte de Chodorow (1984), consistió en poner de manifiesto que tanto las explicaciones biológicas como las teorías de socialización resultaban incompletas para explicar la reproducción de las prácticas maternas en las mujeres y más bien sitúa el análisis en el terreno de la identidad y el desarrollo de una determinada subjetividad.

Por tanto a partir de estos planteamientos, tales valoraciones y significaciones que operan en la organización social de los sujetos, ejercen la normatividad necesaria para mantener un orden social. Esta organización social es producida por los miembros de la comunidad o sociedad a través de los simbolismos adquiridos para dar sentido a su accionar y que prontamente se manifiesta en los roles de género. Estos simbolismos darán una valoración distinta en las conductas ejercidas por hombres y mujeres. Por lo cual serán indispensables las enseñanzas que transmiten, como ya lo mencionamos, las principales instituciones como la familia, la escuela, la iglesia y que mantiene un orden dentro de la sociedad.

4.2.1.- División sexual del trabajo.

La división sexual del trabajo ha sido un tema bastante discutido, entendiéndose como la asignación de tareas específicas (trabajo), a hombres y mujeres por motivos biológicos, lo cual ha significado la subordinación de las mujeres frente a los hombres, ubicándolos en condiciones de valoración social desiguales, puesto que se ha vinculado a las mujeres con actividades netamente reproductivas y de cuidado, mientras a los hombres se los ha relacionado con actividades productivas y de orden público. La desvalorización del trabajo de las mujeres se da porque su labor no es remunerada ni se reconoce el aporte económico que este tipo de actividad representa. La diferenciación basada en el sexo ha sido una de las maniobras más extendidas para la opresión y explotación humana. Pues la mitad de la humanidad ha realizado históricamente un trabajo que ha sostenido el sistema capitalista. A través de esta diferenciación los roles de género toman fuerza objetivándose claramente en instituciones como la familia, la escuela, la iglesia y en este caso en el ámbito laboral, manifestándose en distintos niveles de intensidad. La

construcción de identidades masculinas y femeninas ha permitido la separación y diferenciación laboral tanto de hombres como de mujeres.

Una explicación bastante extendida ha sido la de Engels (1884), (Herrera, 1997), en *El origen de la familia*, en el cual genera un panorama explicativo sobre la evolución de las familias y sus formas, así como las desigualdades económicas y políticas entre los sujetos y estados:

Para éste, la organización comunal ofreció a las mujeres su experiencia más democrática. El surgimiento de la propiedad privada implicó la adopción de un modelo familiar particular, la familia monogámica y esto significó la expulsión de las mujeres del ámbito productivo, su progresivo confinamiento a lo doméstico y su subordinación. (Herrera, 1997, p. 194).

De tal modo que la *división sexual del trabajo*, es un hecho de gran importancia al momento de comprender los roles de género, puesto que el desarrollo de las fuerzas productivas y la especialización económica conllevó varias consecuencias, como por ejemplo el sometimiento de las mujeres al servicio privado de los hombres y los hombres como custodios del ámbito público como menciona Bourdieu (1998):

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservado a los hombres y la casa reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como el hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua, los vegetales; es la estructura del tiempo, la jornada, año

agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos y los largos periodos de gestación, femeninos.(Bourdieu, 1998, p. 22).

Dentro de este orden social, la especificación de actividades de acuerdo al sexo se observan en el mundo tangible de las cosas a nuestro alrededor. La construcción de roles de género basados en aspectos biológicos operan claramente al momento de indicar el papel que juegan las mujeres y hombres en la sociedad. Así el tema de la reproducción en el caso de las mujeres ha significado el cuidado y sostenimiento del bienestar familiar, las tareas domésticas así como el cuidado y control de su sexualidad, desarrollándolas de manera íntima y sin reconocimiento alguno. Siendo completamente distinto en el caso de los hombres, enlazándolos con actividades de orden público, la fuerza de trabajo visible y remunerado:

La paradoja consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo.

El trabajo de construcción simbólico no se reduce a una operación estrictamente *performativa* de motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por las representaciones del cuerpo (lo que no es poca cosa); se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo

de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo.
(Bourdieu, 1998, p. 37).

En la actualidad y con los grandes cambios postmodernos las relaciones sociales han ido transformándose paulatinamente, es decir, la precarización de la situación laboral de las mujeres ha ido en aumento y la feminización del trabajo en el mercado laboral ha generado nuevos fenómenos sociales:

El trabajo mismo ha sido redefinido como femenino y feminizado independientemente de si es ejecutado por hombres y mujeres. Esta feminización del mercado de trabajo es cada vez más sinónimo de vulnerabilidad laboral y descalificación de la mano de obra, diluyéndose progresivamente el concepto de trabajador asalariado o proletario. (Herrera, 1997, p. 199).

4.2.2.- Sexualidad

La sexualidad a lo largo del tiempo ha representado un elemento esencial y estratégico para el control de la sociedad, puesto que se ha ido tejiendo todo tipo de discursos sobre la sexualidad. Foucault (2012) menciona que la represión sobre la sexualidad se vive a través de la promesa eterna de la felicidad. De tal modo en el caso de las mujeres la vinculación a la maternidad cumple un rol fundamental para el dominio femenino:

Si asumimos que el discurso sobre la maternidad es un orden de poder y nos preguntamos qué excluye, encontramos que el gran ausente es el placer sexual. Virginidad y castidad son elementos de contención de la sexualidad que, de una u otra manera, siempre deben estar presentes en la vida de toda buena mujer. (Cuvi Sánchez, M., & Martínez Flores, 1994, p. 38).

El control de la sexualidad dentro de la sociedad ha sido un largo proceso de intervención y vigilancia. Foucault afirman que la sociedad por primera vez afirma que su futuro y fortuna están vinculados no solamente al matrimonio y la organización familiar, sino también en el uso que hace cada sujeto sobre su sexo. De modo que la conducta sexual de la población es tomada como objeto de análisis y a su vez blanco de intervención social. Por tanto el análisis de las conductas sexuales cobra relevancia en todos los ámbitos de la sociedad misma (Foucault, 2012):

En las relaciones de poder la sexualidad no es el elemento más sordo, sino, más bien, uno de los que están dotados de la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias. (Foucault, 2012, p. 126).

Dichas estrategias sobre el control de la sexualidad han sido varias y diversas como lo son las imágenes de santidad de la Virgen María, pues la construcción histórica de este personaje ha causado no solamente la represión de la sexualidad femenina, sino el sufrimiento como parte de su identidad. Así lo menciona Cuví & Martínez (1994), sobre el mestizaje latinoamericano:

Así, el sufrimiento que lleva implícito tener un hijo y su consecuente asociación con la maternidad divina de María ha sido hasta ahora, para las mujeres latinoamericanas, no solo un referente importante en la construcción de su identidad, sino también el único vehículo que podría reparar la virginidad perdida en la prueba de amor, en el goce sexual. (Cuví Sánchez, M., & Martínez Flores, 1994, p. 312).

La construcción de la identidad femenina y masculina se ve influenciada en gran parte por los roles en torno a la sexualidad y sus usos, así en el caso de las

mujeres la maternidad ejerce un lugar determinante puesto que lo percibe como natural e inmutable. El ejercicio de la sexualidad dentro de las mujeres aparece como un elemento negado o un aspecto del que hay que ocultar, no existe empoderamiento corporal por parte de las mujeres que les permita disfrutar del goce sexual. Ya que el placer aparece como opuesto a la castidad y la virtud aclamadas por el cristianismo y su influencia.

El ideal de mujer al que se debe pretender alcanzar y así lograr la aceptación social niega completamente la sexualidad femenina. Opuesta completamente a los ideales masculinos pretendidos por la sociedad occidental. Desde la perspectiva de Cuvi Sánchez, M., & Martínez Flores, (1994), quienes plantean que la sexualidad del hombre se construye en torno a la idea del buen hombre como aquel que tienen más de una pareja sexual, aquel que tiene experiencias sexuales previas al matrimonio. Que debe mostrar su hombría siendo sexualmente activos. Bourdieu (1998), menciona sobre los aprendizajes de la identidad masculina y femenina, siendo la identidad masculina construida a partir de introducir formas de comportamiento de los hombres, demostrando su virilidad, dejando al descubierto la libertad del cuerpo en ellos, siendo contrario en las mujeres.

Los aspectos simbólicos que acompañan la identidad masculina según nuestra comprensión está del lado de la rudeza, agresividad, protección, de este modo se ha negado la posibilidad a los hombres de expresar algún tipo de emoción o sentimientos, ya que estos son característicos de la identidad femenina.

Por tanto la maternidad es relevante para la mujer puesto que el sufrimiento y la abnegación de la imagen construida alrededor de la maternidad viene a ser un factor decisivo de aceptación social. El rol maternal ejercido por las mujeres como

algo preestablecido ha conllevado a que se anule cualquier tipo de opción distinta a la maternidad, de modo que las normas sociales son internalizadas por los sujetos:

Sostengo que el proceso de internalización fabrica la distinción entre la vida interior y exterior, ofreciendo una distinción entre lo psíquico y lo social que difiere sustancialmente de una descripción de la internalización psíquica de las normas. Para destacar que los abusos del poder son reales y no una creación o fantasía del sujeto a menudo se proyecta el poder como algo inequívocamente externo al sujeto, algo que le es impuesto contra su voluntad. Pero si la producción misma del sujeto y la formación de su voluntad son consecuencia de una subordinación primaria, entonces es inevitable que el sujeto sea vulnerable a un poder que no ha creado. (Butler, 2001, p. 31).

El poder que se ejerce sobre las mujeres para cumplir actividades y mandatos ha generado la incorporación y asunción de dichas normas de manera continua, de modo que se perciba no como algo externo o ajeno al sujeto sino más bien como algo propio del sujeto.

4.3.- Amor.

El amor ha sido estudiado y descrito de varias formas y medios posibles, como la poesía, literatura, artes, etc., y por tanto cobra muchas particularidades al hacer mención al amor, siendo un tema que envuelve a la mayoría de las personas, ya que incorpora elementos emocionales, discursivos, representativos, ideológicos y claro económicos, entre otros:

El amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo. Y por eso, el amor implica el impulso de proteger, de nutrir, de dar refugio, y también

de acariciar y mimar, de proteger celosamente, cercar, encarcelar. Amar significa estar al servicio, estar a disposición, esperando órdenes, pero también puede significar la expropiación y confiscación de toda responsabilidad.(Giddens, 1992, p. 25).

Sin embargo, cabe hacer mención, al amor como ideología que se ha servido como mecanismo de opresión hacia las personas, en especial hacia las mujeres, enfatizando el carácter socialmente aceptado del amor romántico. Por tanto el amor romántico puede tener una potencia ideológica de poder y sumisión.

4.3.1.- Amor romántico

Puede hablarse del amor romántico a finales del siglo XVIII, en adelante. Este tipo de amor, trae a escena un elemento novelesco en las sociedades europeas. Así aspectos como la afectividad, cobra relevancia sobre el aspecto sexual de los sujetos. Se asume la virtud como una característica a la que se debe alcanzar, categorizando a la persona que la posee como especial y sublime. Por tanto existe una diferenciación entre lo erótico-sexual y el amor romántico (Giddens, 1992).

Tales planteamientos sobre el amor romántico, generan una gran transformación dentro de las sociedades de la época, así las relaciones de padres e hijos también sufren algunos cambios, los roles dentro del matrimonio, y las funciones que cumplirán tanto hombres como proveedores y mujeres como encargadas del bienestar doméstico y crianza de los hijos, adquiriendo aquí un papel fundamental la maternidad para las mujeres.

La idealización de la madre fue una etapa en la construcción moderna de la maternidad e indudablemente alimentó directamente alguno de los valores propagados en relación con el amor romántico:

La imagen de la “madre-esposa” reforzó el modelo de “dos sexos” en actividades y sentimientos diversos. Las mujeres fueron reconocidas como diferentes por los hombres, como incognoscibles. (...) El elemento distintivo y nuevo es aquí es la asociación de la maternidad con la feminidad, como cualidades de la mujer. (Giddens, 1992, p. 48).

Existen algunos mitos heredados del amor romántico que sin duda se han naturalizado en las relaciones afectivas y que han tenido sus efectos. Entre ellos encontramos ideas tales como: la media naranja, entendida como la existencia de una pareja predestinada. También se encuentra la idea de; la exclusividad que, se refiere a que el amor sólo puede expresarse hacia una sola persona. Aparece la noción de; el matrimonio es la consecuencia del infinito amor y será su fundamento. Se evidencia la idea de que; la omnipotencia, se refiere a la creencia de que el amor todo lo puede de modo que todos los obstáculos serán superados por el amor que la pareja siente; la perdurabilidad del amor pasional y romántico debe prolongarse para siempre, “mantener viva la llama del amor ”; La fidelidad en la pareja es esencial, ya que es un amor único y para siempre; El libre albedrío del amor, es decir, el amor no estará influenciado por valores sociales, biológicos o culturales; El amor es igual a enamoramiento, cuando desaparece la pasión es porque se terminó el amor; los celos son la muestra más evidente del inmenso amor hacia la pareja. (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013).

La creencia sobre los celos es una muestra clara sobre el dominio de las relaciones dentro del amor romántico, en especial el amor como una cuestión de poder, puesto que los celos pueden observarse a cualquier edad y en distintos niveles de intensidad y pueden reproducirse en cualquier tipo de relación afectiva.

El amor romántico ha provisto de mandatos y normas sociales sobre el ser masculino y ser femenina dentro de los procesos de socialización:

En este marco, los varones se definirán como ser-para-sí, entre los mandatos de la masculinidad estarían la idea de ser racional, autosuficiente, controlador y proveedor; tener poder y éxito, ser audaz y resolutivo, ser seguro y confiado de sí mismo, no cuestionarse a sí mismo o las normas e ideales grupales (...). (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013, p. 21).

Estas características han negado la posibilidad de ejercer otro tipo de masculinidad dentro del amor romántico puesto que se busca alcanzar el ideal de hombre autosuficiente, de modo que se reafirman roles de género que llegan a ser naturalizados por los sujetos.

Por otra parte los mandatos sobre la feminidad son contrarios a los mencionados sobre la masculinidad, así:

Las mujeres, por su parte, se definirán como ser – para – otros y entre los mandatos de la feminidad estarían su papel de cuidadora y responsable de del bienestar de otros/as, desarrollando unas tareas de cuidado que, además, se realizan sin reciprocidad, sin esperar nada a cambio e incluso renunciando a las propias necesidades o deseos; su (supuesta) predisposición al amor, su papel como madres. (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013, p. 22).

Esta dualidad de masculinidad y masculinidad como mecanismos de control a través del establecimiento de normas que a simple vista son sutiles y nada peligrosas, sin embargo no permiten pensar nuevas formas de relaciones entre los sujetos.

4.3.2.-Amor Líquido

Dentro de una cultura como la actual, podemos hacer mención a la proliferación de una ideología de consumo inmediato o satisfacción instantánea, como Zygmunt Bauman (2013), llamará *síndrome de la impaciencia*, el cual hace referencia a la ansiedad actual de la sociedad por la satisfacción a corto plazo.

La continua inestabilidad de la época actual y la fuerte influencia de la ideología del consumo, hace que pensemos en la fragilidad de los vínculos humanos como lo menciona Bauman (2013), la transformaciones de las relaciones en los círculos sociales ha ido paulatinamente asumiéndose como objeto de consumo o mercancía a la que podemos utilizar según el grado de beneficio individual.

Las relaciones afectivas en la actualidad han pasado a ser como el autor menciona un “dolor de cabeza”, puesto que los sujetos se ven inmersos a una incertidumbre de en cualquier momento ser cambiados por otro sujeto con mejores opciones para la pareja. La inseguridad que provocan este tipo relaciones lleva a sujeto a estar en una búsqueda continua de relaciones que le generen tranquilidad. La búsqueda de pareja para contrarrestar esa soledad solo genera más inseguridad. “Ser dos significa aceptar un futuro indeterminado” (Bauman, 2003, p. 37).

Estas nuevas dinámicas sociales han puesto de manifiesto formas de relación basadas en el consumo y la percepción del otro como mercancía desechable y fácilmente reemplazable, puesto que se ha centrado el interés en la satisfacción inmediata del deseo. Aparecen de esta forma las relaciones de “bolsillo”, refiriéndose a estas como:

Una relación de bolsillo es agradable y breve (...) podemos suponer que es agradable porque es breve, y que resulta agradable precisamente debido a que uno es cómodamente consciente de que no tiene que hacer grandes

esfuerzos para que siga siendo agradable durante más tiempo: de hecho, uno no necesita hacer nada en absoluto para disfrutar de ella. Una relación de bolsillo es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable. (Bauman, 2003, p. 38).

Estas relaciones como vemos pueden resultar cómodas para los sujetos puesto que es el mismo sujeto el que ejerce control sobre ellas, teniendo en cuenta que el amor no cabe en la ecuación de este tipo de relaciones, lo más importante será la conveniencia del bienestar propio. El amor como se lo conoce no tiene mayor relevancia puesto que dentro de la lógica consumista no permite al sujeto aminorar la angustia de la soledad.

Así hace una distinción entre amor y deseo, los cuales son categorías claves dentro de la dinámica de interacción de los sujetos al momento de establecer relaciones afectivas. El amor según Bauman (2003), es entendido como la supervivencia del yo a través de la alteridad, por tanto implica cuidar, proteger, teniendo en cuenta que amar significa estar a disposición de otro en todo momento:

El deseo es el anhelo de consumir. De absorber, devorar ingerir y digerir, de aniquilar. El deseo no necesita otro estímulo más que la presencia de alteridad. Esa presencia es siempre una afrenta y una humillación. El deseo es el impulso de a vengar la afrenta y disipar la humillación. (...). El deseo es el impulso a despojar la alteridad de su otredad, y por lo tanto de su poder. (Bauman, 2003, p. 24).

La satisfacción del deseo cumple una función importante en las actuales relaciones breves y esporádicas puesto que permite al sujeto tener la sensación de tener el control sobre sus sentimientos y bajar la angustia de inseguridad e incertidumbre. La búsqueda de maximizar la utilidad, extender el placer hace que las

relaciones breves resulten atractivas, ya que no implican mayor esfuerzo para el sujeto.

5.- Dimensiones

5.1.-Violencia de género: Respecto a la denominación de género, ésta es entendida en la mayoría de trabajos revisados como un sistema estructural cuyo origen tiene que ser indagado en las construcciones simbólicas y en sus procesos de socialización e internalización por parte de hombre y mujeres. Si bien este sistema de denominación encuentra manifestaciones múltiples, se lo entiende fundamentalmente estructurado en torno a una concepción binaria de un masculino dominador y un femenino dominado que no deja mucho espacio para la resistencia o la trasgresión. (Herrera, 2011, p. 24). En esta investigación se contemplarán las comprensiones de la violencia desde la perspectiva instintiva, psicológica y del aprendizaje social.

5.2.- Roles de género: La socialización diferencial entre mujeres y hombres implica la consideración social de niños y niñas son en esencia (por naturaleza) diferentes y están llamados a desempeñar papeles también diferentes en la vida adulta. Así los diferentes agentes socializadores (el sistema educativo, la familia, los medios de comunicación, el uso del lenguaje, la religión...) tienden a asociar tradicionalmente la masculinidad con el poder, la racionalidad y aspectos de la vida social pública, como el trabajo remunerado o la política (tareas productivas que responsabilizan a los varones de los bienes materiales) y la feminidad con la pasividad, la dependencia, la obediencia y aspectos de la vida privada, como el cuidado o la afectividad (tareas de reproducción que responsabilizan a las mujeres de los bienes emocionales). (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013, p. 15). En este trabajo se abordarán los roles de género desde la división social del trabajo y la sexualidad.

5.3.- Amor: El amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo. Y por eso, el amor implica el impulso de proteger, de nutrir, de dar refugio, y también de acariciar y mimar, de proteger celosamente, cercar, encarcelar. Amar significa estar al servicio, estar a disposición, esperando órdenes, pero también puede significar la expropiación y confiscación de toda responsabilidad. (Giddens, 1992, p. 25). En esta investigación se abordará al amor desde las concepciones del amor romántico y del amor líquido.

6.- Supuestos

La violencia en el noviazgo aparece encubierta de distintas formas, bajo el discurso de amor romántico, apareciendo conductas que agreden sin que sean percibidas como actos que van en contra del bienestar de los y las jóvenes. La violencia de género en el noviazgo es visto como algo natural que corresponde a los roles de género tradicionales y se vinculan con la idea de amor romántico. La violencia en el noviazgo es bidireccional es decir tanto hombres como mujeres pueden ejercerla y recibirla.

7.- Marco Metodológico

Esta investigación conlleva un enfoque cualitativo, el cual "utiliza la recopilación de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación" (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1997, p. 7).

La presente investigación se nutre de los aportes epistemológicos del socio-construccionismo, el cual hace referencia a la concepción de la realidad como contingente, relacional e histórica y ésta está dada desde lo simbólico:

Desde el construccionismo se concibe que la actividad simbólica, estructurada dentro de la historia de la cultura y en relación con las instituciones sociales, constituye el “instrumento” mediante el cual las personas describen, explican, reelaboran y reproducen el mundo en que viven, organizan la vida cotidiana y estructuran el funcionamiento individual. (Jaime Alfaro, n.d., p. 34).

El socio-construccionismo parte de una ontología relativista y de una epistemología relativista, ya que la realidad es comprensible dentro de construcciones sociales, siendo objeto de transformación alterable.

Esta investigación también tomará los aportes de los conocimientos situados de la autora Donna Haraway (1991), es decir se comprenderá que la realidad se construye socialmente pero también debe existir un compromiso político con las versiones que construimos sobre la realidad. Es decir se parte de la asunción de la parcialidad y la localidad de los conocimientos de cada sujeto, por tanto el conocimiento se producirá mediante la conexión parcial, localizable y encarnada respecto a otras posiciones. “El conocimiento de la parcialidad y limitación de la propia mirada conlleva a la necesidad de la conexión/articulación con otras posiciones mediante la cual el conocimiento es posible”(Balasch, M., & Montenegro Martínez, 2003, p. 45). La metodología feminista plantea las producciones narrativas, permitiendo mostrar el lugar desde donde se genera un conocimiento sensible a ser impugnado, por tanto, una responsabilidad política de quienes investigan:

Estas articulaciones permitirán producir significados y fijaciones parciales de sentido del fenómeno, que se posicionaran en relación antagónica respecto a otros significados que operan en la comprensión del fenómeno.

Por esta razón el conocimiento producido se orienta hacia la cuestión de responsabilidad política y no de representación de una realidad externa. La comprensión producida bajo estos principios epistemológicos no pretende <<representar>> la realidad, es decir producir un reflejo o replica de un hecho externo, sino que apuesta por la difracción, como apertura de otros espacios de comprensión y producción de significados donde el énfasis recae en los efectos que se desprenden, en términos políticos, del conocimiento producido. (Balasch, M., & Montenegro Martínez, 2003, p. 45).

El análisis cualitativo nos permite acercarnos a los significados que muestran los participantes a través de sus planteamientos referentes a la realidad concreta:

El análisis cualitativo busca conocer el significado que está inmerso en la trama tejida por el texto o discurso de los sujetos entrevistados. Entonces, se hace necesario situarse desde el punto de mirada del otro, para trabajar de manera inductiva a partir de los datos recogidos. De esta forma se busca partir de lo particular, sumando varios particulares, para ir a un nivel mayor de inteligibilidad. (Echeverría, 2005, p. 6).

La siguiente investigación será de tipo no experimental, la cual “podría definirse como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Lo que hacemos es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos” (Gómez, 2006, p. 102):

Toda investigación cualitativa busca conocer desde los sujetos, de manera inductiva. En este sentido, todo diseño cualitativo debe tener el rasgo de la flexibilidad y la apertura, a diferencia de un diseño cuantitativo. Así, en la

medida que los dichos y hablas de los sujetos nos van entregando información el investigador debe estar abierto a ir variando su camino, a fin de poder “seguir la pista” que dicha información va generando. (Echeverría, 2005, p. 5).

Se pretende realizar una investigación de tipo descriptivo. “El objetivo de la investigación descriptiva consiste en llegar a conocer las situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas” (Deobold, B., Dalen, V., y William, 1983, p. 1).

Esta investigación estaría más cercana a la hermenéutica, ya que se refiere a la naturaleza variable y personal que se producen en la interacción entre el investigador y su objeto de estudio, lo cual produce construcciones sociales. Estas construcciones variadas se interpretan utilizando técnicas hermenéuticas convencionales, y se comparan y contrastan mediante un intercambio dialéctico. El objetivo final es destilar una construcción consensada que sea más informada y sofisticada de cualquiera de las construcciones precedentes. (Guba & Lincoln, 2002)

Para la producción de datos se procurará como técnica las producciones narrativas, cuyo propósito es producir y complejizar un campo teórico de estudio determinado, con el fin de no concretar hipótesis planteadas sino más bien ampliar la discusión acerca del tema investigado. No pretenden representar la realidad sino refractarla. La idea de refracción para Haraway (1991) se basa en la metáfora que alude a que al investigar no representamos una realidad sino que brindamos múltiples interpretaciones de esta realidad. Es como pensar en un haz de luz que pasa a través de una gota de agua y la luz se diversifica.

7.1.-Producciones Narrativas:

El estudio narrativo ha cobrado gran importancia en los últimos años en especial en las ciencias sociales. El análisis narrativo permite adentrarse al estudio del significado y las experiencias personales que dan identidad a los sujetos. “El estudio de las narrativas es útil por lo que revela de la vida social, ya que la cultura <<habla por sí misma>> a través de una historia individual” (Sparkes & Devís, 2008, p. 3):

Recientemente se han desarrollado fértiles líneas de abordaje narrativo en el estudio de las relaciones de género y las diferencias sexuales. Estas líneas proveen no solo de dispositivos analíticos en el plano metodológico, sino de distintas coordenadas teóricas para comprender la relación entre subjetividad, lenguaje y acción en las experiencias sexo- genéricas. Así, el modo narrativo propone un particular modo de ser, de conocer y de hacer, articulando tres registros en un abordaje específico: el ontológico, el epistemológico y el metodológico. (Martínez-guzmán, 2014, p. 112).

Entendemos las producciones narrativas como la construcción activa que realizan los sujetos a través de las narraciones discursivas sobre los sentidos que dan a su vida social y personal, aportando información sobre las relaciones entre las identidades y la cultura:

Las historias están necesariamente incrustadas en prácticas narrativas. Si contar cuentos es intrínseco en las prácticas de las ciencias de vida, no es un insulto, y seguramente no es una descalificación. Las historias no son 'meramente' nada. Al contrario las prácticas narrativas son una de las partes [...] de la semiosis de la creación-construcción de los conocimientos biológicos. (Haraway, 1991, p. 125).

Las narrativas pueden entenderse como un texto, en el cual los sujetos conjugan tanto acontecimientos como actores de diversa índole. Por lo que “implican cadenas temporales de acontecimientos o acciones interrelacionadas, llevadas a cabo por personajes” (Martínez-guzmán, 2014, p. 113). Al narrar, la persona pone en juego tanto espacio y tiempo intentando dotar de sentido para tejer la acción. Las narrativas crean tramas y dramas y al hacerlo, generan sentido sobre la experiencia de los narradores, de las situaciones sociales y de la historia (Crossley, 2002). Las producciones narrativas otorgan un lugar privilegiado al sujeto que narra, puesto que lo posiciona como actor social a cargo de su propia experiencia, ya que encarnan aspectos de una explicación sobre las vivencias del sujeto en torno al tema. “El desafío es no juzgar desde un paraguas conceptual, sino identificar cómo las comprensiones que emergen de las narrativas aportan a las comprensiones de quien investiga” (Guarderas, 2014, p. 45).

Al momento de realizar una producción narrativa se planifican varias sesiones en las cuales tanto él/la investigadora y él/la participante comentan diversos aspectos en torno al tema central de estudio. Posteriormente de cada reunión la investigadora, realiza una recopilación de las principales ideas surgidas por la participante, utilizando sus propios recursos lingüísticos, es decir, se realiza una textualización de lo dicho. Seguidamente se presenta dicho texto a la participante para las respectivas correcciones o ampliación del conocimiento expuesto, paralelamente se introducen cuestiones y aclaraciones de la investigadora. Después de haber corregido finalmente se presenta a la participante la narrativa que contenga su visión del fenómeno estudiado con su aceptación expresa.

Se debe tener en cuenta que no se transcriben las palabras expresamente dichas por la participante por parte del equipo investigador, sino más bien se realiza

una organización y sistematización de las ideas planteadas durante el desarrollo de las reuniones, con el fin de crear un relato coherente y lógicamente estructurado.

La metodología de las producciones narrativas tiene dos características fundamentales, por una parte permite comprender las ideas organizadas y desarrolladas y por otra parte la textualización permite expresar adecuadamente la visión del fenómeno, evitando la representación simple de datos, discursos e información descontextualizados.

7.2.- Plan de análisis:

El proceso para analizar nuestras narrativas se refiere al tratamiento que se dará a la información proporcionada por los participantes. El objetivo es lograr mirar dentro de la narrativa, la forma en la cual se articulan concepciones hegemónicas y contra hegemónicas desde la perspectiva de cada participante.

Las producciones narrativas toman distancia en relación con el análisis discurso, puesto que el lenguaje toma un giro radical en cuanto a su concepción, ya que plantea que el lenguaje no se concibe como un sistema abstracto de símbolos y signos sino más bien como una práctica cotidiana en la interacción de los sujetos, por tanto el lenguaje no es solamente un mecanismo descriptivo, sino permite la construcción y constitución de la realidad a través de sus propiedades, de modo que el lenguaje, está entrecruzado irremediabilmente por sexo, clase, raza, cultura, localidad entre otras, que generan sentidos distintos:

Las historias y los relatos son concebidos como narrativas que a su vez son textos y, por tanto, discursos. De hecho, en su concepción más amplia, un relato puede definirse, según David Boje (1991), como cualquier dispositivo discursivo que genera y sostiene significado, por lo que cualquier texto con

significado puede en última instancia comprenderse como una narrativa.(Martínez-guzmán, 2014, p. 113).

El tratamiento que se hace a las narrativas, puede ser tomado es como textos que dan cuenta del significado situado de las participantes en relación a los temas de la investigación: la violencia de género, las características que le da, los elementos que para ellas/ellos son fundantes sobre el fenómeno abordado, las causas, los efectos, etc. con las explicaciones teóricas.

Las narrativas no se usan para sustentar las argumentaciones teóricas de quien investiga sino que se les da un tratamiento de texto teórico ya que desde ellas emerge teoría. Las y los protagonistas tienen el tratamiento de autoras (Biglia & Bonet-Martí, 2009).

Para lo antes mencionado se pretende realizar esquemáticamente una suerte de categorías y subcategorías tomadas de nuestro marco referencial y al cual se pueden incorporar nuevas categorías que emerjan fruto del análisis de las narrativas de los/las participantes. Como categorías principales contamos con: violencia de género; Roles de género; y Amor. Dentro de estas categorías se han dividido subcategorías: perspectiva instintiva; perspectiva psicológica; y aprendizaje social, correspondientes a la violencia de género. La división sexual del trabajo; y sexualidad, corresponden a la categoría de roles de género. Las subcategorías de amor romántico y amor líquido corresponden a la categoría de amor.

7.3.- Población y Muestra

Para la investigación respectiva se tomará como población a mujeres y hombres de 20 a 25 años, que vivan en barrios del norte de la ciudad de Quito.

La muestra para la presente investigación será no probabilística, es decir, que se especificará el tipo de muestra, ya que no todos podrán ser parte de la población a investigar. Al no tratarse de una investigación cuantitativa y distanciarnos de una perspectiva positivista no se trata de contar con una muestra representativa. La muestra ha sido por lo tanto aleatoria y siguiendo más bien el criterio de homogeneidad en relación a la edad, clase social y etnia y variabilidad en torno al género.

La muestra se ha realizado basada en la técnica “bola de nieve”, es decir que se identifica una persona participante y esta nos lleva a otra. Se ha decidido tomar como referencia el criterio de muestra por referencia el cual nos menciona lo siguiente:

La muestra por conveniencia es el procedimiento que consiste en la selección de las unidades de la muestra en forma arbitraria, las que se presentan al investigador, sin criterio alguno que lo defina. Las unidades de la muestra se autoseleccionan o se eligen de acuerdo a su fácil disponibilidad. No se especifica claramente el universo del cual se toma la muestra. Por consiguiente, la representatividad estructural es nula, no se consideran las variables que definen la composición estructural del objeto de estudio.(Mejía Navarrete, 2000, p. 169).

A partir de los criterios enunciados se definió realizar la investigación con cuatro personas dos mujeres y dos hombres. De este modo se cuenta con variabilidad de género. Se elige los barrios del norte de la ciudad para acercarnos a las concepciones y prácticas de la clase media y mestiza de la ciudad. Si bien desde la

encuesta de la Violencia de Género realizada por el (INEC, 2010) nos indica que no existe diferencia entre clases sociales en la presencia de la violencia de género.

Se elige lo urbano porque según la encuesta consultada sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres, nos muestra que a nivel nacional el 60.6 % de mujeres han vivido algún tipo de violencia, el 61.4% de la población corresponde a las zonas urbanas, mientras el 58.7% corresponde a zonas rurales del país. Por otra parte la clase media también adquiere un porcentaje importante a ser tomado en cuenta, puesto que se observa que el 63.2% de la población que se ubica dentro del quintil 3 ha experimentado violencia de género. No hay una relación suficientemente significativa entre clase y VG pero hay un ligero nivel superior en la clase media. Otro dato importante que muestra la encuesta es que el 69.2% de mujeres entre 21 a 25 años ha vivido violencia de género cuando consolidó una relación afectiva con su pareja, (INEC, 2010), por tanto este rango de edad cobra relevancia al momento de escoger la población para realizar el presente trabajo de titulación.

Respecto a los estudios realizados en el país sobre VG, han sido diversos los aportes que se han hecho alrededor del tema central, así encontramos autoras y autores como Varea, (2008), con *Maternidad adolescente: entre el deseo y la violencia*; Gloria Camacho (2003), con *Secretos bien guardados. Jóvenes: percepciones sobre la violencia a la mujer, maltrato y abuso sexual*; Paz Guarderas (2014), con *La intervención psicosocial contra la violencia de género en Quito. Tejiendo narrativas y nuevos sentidos*, entre otras que han permitido ampliar el análisis sobre la violencia de género en el país, sin embargo, sobre las relaciones violentas dentro del noviazgo, ha sido un tema poco explorado en el país.

A partir de los criterios enunciados se definió realizar la investigación con cuatro personas dos mujeres y dos hombres. De este modo se cuenta con variabilidad de género. Se elige los barrios del norte de la ciudad considerando que con esto tenemos la clase media. Y se establece la autenticación étnica todos mestizos. Se tomó en consideración a mujeres y hombres de la edad comprendida de 20 a 25 años, debido a que permite obtener más variedad de opiniones, desde perspectivas distintas de los sujetos, en relación a su edad y experiencias más directas, para profundizar sobre los discursos sobre violencia de género en el noviazgo en los y las jóvenes del barrio del norte de la ciudad de Quito.

Se ha seleccionado a estas personas, ya que cada narrativa que cuentan los participantes es particular e importante. Se constituye como una versión más de los fenómenos estudiados. Desde la perspectiva socio-construccionista y del conocimiento situado no se considera que una persona representa el sentir y pensar de otras. Cada persona construye su versión del mundo, y ésta es particular. Por eso la importancia de realizar una investigación de base cualitativa que recoja argumentos personales es fundamental para profundizar sobre los discursos sobre violencia de género en el noviazgo en los y las jóvenes que vivan en barrios del norte de la ciudad de Quito.

Para llevar a cabo las narrativas con las participantes, se realizó el consentimiento informado, el cual faculta a la persona investigadora a utilizar la información proporcionada con fines académicos bajo la aprobación de los participantes. Para el tratamiento de la información en las narrativas se ha utilizado seudónimos con el fin de proteger la identidad de las personas.

Nuestra primera entrevistada es Laura, quien es mi compañera del colegio hace 6 años atrás, la amistad se ha conservado con el tiempo, lo cual ha favorecido a la colaboración sobre el abordaje del tema estudiado. Laura vive en el norte de Quito, y estudia Nutrición en la Universidad Central, actualmente tiene 23 años y vive sola puesto que sus padres son de la provincia de Riobamba. Se autodenomina de clase media y se auto identifica como mestiza. En este momento ella no tiene una relación afectiva formal, ya que menciona no estar interesada en aquello, después de haber tenido algunas relaciones complejas.

Antonio, el segundo participante también es amigo del colegio y al mencionarle sobre el tema de investigación se mostró abierto a realizar la narrativa, él vive sólo ya que por la cercanía a su trabajo vio la conveniencia de vivir cerca de su trabajo y no con su madre. Se autodenomina de clase media y se auto identifica como mestizo. Tiene 24 años y actualmente él no estudia, por cuestiones familiares y económicas, aunque menciona que desearía estudiar marketing, por la experiencia que tiene en su trabajo. Antonio tiene una novia estadounidense, con quien lleva una relación de 2 años y medio.

Amanda, la tercera participante, es la hija de amigos cercanos a mis padres, por lo cual se vio la conveniencia de realizar la narrativa con ella. Ella tiene 20 años y estudia Administración Turística en la Universidad Iberoamericana, vive con sus padres. Dice ser de clase social media – baja. Se autodenomina mestiza. Actualmente no tiene novio ya que acaba de terminar una relación y desea terminar sus estudios lo más pronto posible para independizarse de sus padres debido a las conflictivas relaciones familiares.

Luis, nuestro cuarto participante, es el primer hijo de una familia de 5 miembros, es amigo de nuestro participante Antonio, vive en el norte de Quito, con sus padres, tiene 25 años. Ha terminado la universidad hace 6 meses en la carrera de Administración y se encuentra trabajando en una empresa farmacéutica. Se autodenomina de clase social media, y se considera mestizo. Actualmente tiene una relación de 5 años con su novia, la cual describe como una experiencia única el compartir con alguien todo tipo de situaciones.

8.- Presentación de Resultados Descriptivos²

8.1.- Narrativa de Amelia

Nos encontramos con nuestra participante, ella tiene 20 años, es soltera, se auto identifica como de clase social media- baja, se auto denomina mestiza y está cursando la universidad.

8.1.1.- Amor

Para mí el amor, es cuando dos personas llegan a entenderse y se apoyan en los momentos difíciles. Creo que una relación amorosa se caracteriza por la comprensión, cuando resuelven problemas y conflictos juntos, sobretodo hablando, por eso creo que aún no me he enamorado. Cuando sientes que estás enamorada, sabes que esa persona te va a entender y eso es amor.

Por otra parte creo que el vacile es más informal como los amigos con derechos. Cuando pasas de esa informalidad se convierte en una relación seria y te gusta mucho la forma de ser de la otra persona porque te entiende. Continuas esa relación porque te sientes a gusto y la pareja ya no puede estar con otras personas, no debe haber infidelidad.

² Se presentan las narrativas completas porque es lo que el método establece.

Existen algunas de las frases de uso común sobre el amor como: “el amor todo lo puede”, “amar es tolerar y perdonar todo”, “sentir celos es prueba de amor”, existe “la media naranja”, “amor para siempre”. Estoy de acuerdo con algunas de ellas y las he escuchado. Pero eso no significa que amar es perdonar todo lo que la otra persona te haga porque tienes sentimientos; quien te ama no te lastimará ni tampoco utilizará otras formas para hacerte daño. Sobre el “amor para siempre” creo que no es así porque después terminas una relación y después te volverás a enamorar y estar con otra persona. A veces si me han dicho “te amo para siempre”, yo les he dicho que no es cierto, que habrá un final, que en cualquier momento dejarás de sentir esto. Eso de sentir celos me ha causado dificultad, pero creo que hay que aceptar que la otra persona tiene una vida social. La “media naranja” creo que es cuando ya te entiendes muy bien con tu pareja.

Yo pienso que mi idea sobre el amor ha cambiado porque cuando era niña pensaba que era algo sincero, que se debe entregar a lo largo del tiempo. Ahora pienso que hay personas que te lastiman por ser sincera con tus sentimientos. Respecto a las relaciones esporádicas o pasajeras creo que no tienen fundamentos porque con el tiempo te tildan de fácil, mientras que las relaciones serias son las que duran en el tiempo, porque se entienden y resuelven problemas juntos y eso es esencial en una relación.

Creo que los hombres y mujeres nos enamoramos de manera distinta, porque por ejemplo una mujer es más detallista, es más centrada, le gusta recibir muestras de afecto. Las mujeres nos vamos enamorando cuando hablamos mucho de esa persona, lo demostramos abiertamente. Mientras los hombres son diferentes, porque con el paso del tiempo ellos se sienten seguros de ese amor y dejan de demostrar sus sentimientos con detalles a su pareja. Ellos se enamoran cuando tú les entiendes,

muestras interés por ellos y poco a poco van confiando en ti, ellos comienzan a tomarte cariño porque pueden divertirse y pasar bien a tu lado.

8.1.2.- Roles de género

Respecto a los roles de género para mí ser mujer significa que yo debo valorarme, saber que como persona necesito alguien que me entienda y no me haga daño, significa que soy más delicada que un hombre, vulnerable, que debo demostrar suavidad, delicadeza y comportarme bien. Para mí ser hombre significa que sea una persona respetuosa, que sepa valorar a una mujer, que no tiene derecho a mandar sobre ella o tratarla como sirvienta. Creo que esto lo aprendí algunas cosas en mi casa y otras en la escuela. Pienso que hay algunas diferencias entre los hombres y mujeres, por ejemplo las mujeres no se enojan tan rápido, mientras que los hombres son más explosivos, se enojan con frecuencia y demostrando rencor, mientras las mujeres, entienden de mejor manera la situación y su enojo es pasajero. No sé porque existen estas diferencias, pero creo que cada persona es diferente y hombres y mujeres pueden ser tranquilos o explosivos indistintamente. Pero en su comportamiento comúnmente las mujeres somos más apegadas, cariñosas y demostramos interés por los demás, en cambio los hombres por lo general guardan sus conflictos, no les importa mucho. Hay cosas que hay que experimentar en una relación y con el tiempo vas aprendiendo, al principio te dicen que debes comportarte de una forma pero en el momento justo es muy distinto.

Los hombres viven su sexualidad muy libremente, he visto que en sus conversaciones intentan demostrar su hombría, teniendo sexo con varias mujeres. La verdad son pocos los hombres que demuestran un cariño sincero y se quedan con una sola persona. Por su parte las mujeres en la actualidad también son abiertas y lo comentan, creo que lo mencionan como para destacar. Sin embargo creo que en el

caso de los hombres la sexualidad es más abierta, lo presumen con todo el mundo, mientras que en las mujeres solo cuando están en un círculo femenino completamente lo dicen abiertamente y más cuando es una relación estable.

8.1.3.- Violencia de género

La violencia de género es cuando agredes física o verbalmente a la otra persona, en el noviazgo pienso que es cuando el novio intenta imponer sus pensamientos sobre la otra persona o realiza actos en contra de la voluntad, porque no existe el consentimiento de la otra persona. Pienso que se produce porque no se entienden, y no se comprende a la otra persona cuando sus sentimientos cambian. Dentro de una relación creo que se expresa esta violencia cuando ella por ejemplo dice algo y él me muestra gestos de descontento o empieza a gritarle por algo sin mayor importancia. En cuanto a quien maltrata creo que en la actualidad, en ambos casos, yo he visto en varios casos, que tanto el hombre maltrata o la mujer también maltrata, he visto que hay mujeres que son muy obsesivas y le maltratan psicológicamente a la otra persona.

En mí caso, si he vivido violencia en una relación, me trataba de gritar o de imponer sus cosas, pero me di cuenta a tiempo y dije esto no funciona y terminamos. También me ha pasado que él se ha sentido superior a mí y no me ha gustado, porque yo pienso que los dos tenemos los mismos derechos.

8.2.- Narrativa Laura

Nos encontramos con nuestra entrevistada y vamos a comenzar con las respectivas preguntas. Ella tiene 23 años, es soltera, mujer, de clase social media, se autodenomina mestiza y su instrucción académica es superior.

8.2.1.- Amor

Para mí el amor es un sentimiento en el cual tú aceptas con virtudes y defectos a otra persona. Creo que una relación amorosa es la aceptación de lo que tú eres y saber compartir tanto tu espacio personal como el de la otra persona, convivir. Pienso que sí he estado enamorada, porque me fije más allá de lo superficial, más allá de lo físico, me gustaba su personalidad y yo no intentaba cambiarle nada, ni sus defectos.

Creo que en una relación el noviazgo es más serio, algo más formal y el vacile puede ser de una noche nada más, se va transformando cuando el vacile se va haciendo un poco más constante y empiezan a compartir más y comienza haber un sentimiento. Otra forma de relación creo que son los amigos con derechos, es como ser novios pero sin esa formalidad, en la que puedes hacer un día lo que tú quieras y después salir con amigos y nada más. Estoy en desacuerdo con las frases como “el amor todo lo puede”; “amar es tolerar y perdonar todo”; “sentir celos es prueba de amor”; “existe la media naranja”, etc., porque son frases bien populares que me recuerdan a la época de mi abuelita, y lo que decían “aunque te pegue, aunque te mate, es tu marido”, creo que son frases bien condicionantes, para las dos personas de la pareja, por eso no estoy de acuerdo. Sin embargo creo que todavía hay gente que piensa de esa manera. En mi caso nunca me han causado alguna dificultad y yo tampoco las he utilizado, solamente los celos como prueba de amor, es decir, he pensado que se ponen celosos porque me quiere o le importo, pero definitivamente sé que eso no está bien, porque es más bien una obsesión porque sientes que la otra persona es tu propiedad, creo que de ahí se desprenden los celos. Eso sí me ha causado malestar.

Creo que el amor ha cambiado con el tiempo, yo soy un poco más liberal y no me gustan las cosas del pasado, no me llaman mucho la atención, como ese romanticismo que existía por demostrar amor. Creo que estoy de acuerdo con las relaciones esporádicas y pasajeras porque es algo personal y mientras nadie se encuentre herido, estoy de acuerdo. Mientras que las relaciones estables, se dan cuando encuentras a alguien con el que tú decides tener mucha estabilidad emocional.

8.2.2.- Roles de género

Sobre los roles de género creo que las características biológicas son obviamente diferentes, sin embargo creo que no existen diferencias, todos estamos en condiciones de hacer lo mismo y ejercer los mismos roles y asumir las mismas responsabilidades. Por tanto no creo que nos diferenciamos hombres y mujeres en la sociedad. No obstante, dentro de una relación amorosa yo he notado que a veces nosotras nos ponemos como sumisas o las que tenemos que esperar más de ellos para estar seguras de un sentimiento, a ellos yo los veo más desinteresados, van más despacio en una relación, se encariñan menos que nosotras al principio. Creo que los aprendizajes tienen que ver mucho con el hogar, uno va heredando esos patrones de comportamiento del papá o de la mamá, en mi caso siento que tengo algunos patrones parecidos a los de mi mamá, por ejemplo en ser bastante tolerante o tener paciencia y por otra parte parecido a mi papá respecto a un carácter fuerte y firme ante cualquier cosa.

Respecto a la sexualidad creo que los hombres viven su sexualidad de manera abierta, es decir, si tienen la oportunidad de tener un encuentro sexual con alguien no tienen ningún problema, en las mujeres creo que ahora nadie está para asustarse y llegar virgen al matrimonio y cosas así, creo que ahora las mujeres viven la

sexualidad de la misma manera que los hombres, cada quien decide cuando hacerlo y cuando no hacerlo. Yo he vivido una sexualidad libre, pero creo que las vivencias de la sexualidad no han sido iguales, pero ahora creo que empieza a haber una igualdad.

8.2.3.- Violencia de género

Sobre la violencia de género creo que es cuando piensan que solo estamos las mujeres para hacer las cosas de la casa, del mismo modo que la violencia física o psicológica en el noviazgo. Creo que se produce desde el hogar, porque allí la viste o viviste y probablemente vayas a ser violento con tu pareja, sea hombre o mujer, porque también lo he visto en mis amigas y son ellas quienes maltratan a sus parejas, no físicamente sino psicológicamente.

8.3.-Narrativa Antonio.

Llamaremos a nuestro participante Antonio, quien tiene 24 años, se autodenomina mestizo, es soltero, trabaja en un centro de educación bilingüe. Empezaremos a realizar la entrevista.

8.3.1.-Amor

Para mí el amor es dar todo por la otra persona, sin esperar nada a cambio, pero podemos expresar el amor de distintas formas, como el amor a la familia, el amor propio, a la pareja, a los hijos o a las cosas que hacer. El amor es dar todo son esperar nada a cambio. Creo que si he estado enamorado y ahora estoy enamorado de mi pareja y creo que siempre lo he estado, en diversas formas. Una relación amorosa, depende mucho de la reciprocidad, en una relación amorosa es importante que las dos personas se amen, en caso contrario no sería amor, porque puedes tener una relación afectiva por diversas causas, por sentirte querida, por atracción física o algún otro tipo de motivo. Hay relaciones como el vacile que es pasajero, que puede ser de una noche o algunos días y otras relaciones como el noviazgo requiere más

compromiso en todos los aspectos, es muy diferente del vacile. Se transforma un vacile a noviazgo cuando la relación es más seria, cuando ya sabes que son pareja, en una relación de noviazgo ya se definen algunas normas de la relación, por decirlo así.

Estoy en desacuerdo con las frases como “el amor todo lo puede”; “amar es tolerar y perdonar todo”; “sentir celos es prueba de amor”; “existe la media naranja”, etc., porque si tu sientes celos, no estas confiando en tu pareja o no confías en ti mismo. Respecto a la media naranja creo que antes lo creía pero ahora pienso que no hay una persona que encaje en todas tus exigencias, gustos, entre otras, pienso que la convivencia te permite conocer a la otra persona y a ti mismo. Perdonar todo por amor, no lo comparto porque si tu amas no esperas recibir algo a cambio. Estas frases me han causado dificultades en relaciones pasadas. A lo largo del tiempo creo que el amor sí ha cambiado mucho, ya que en el pasado creía que dar amor era sacrificar todo sin esperar nada a cambio, descuidando mis propias responsabilidades, dejar todo por ese amor, ahora pienso que amor es poder tener la libertad de dar lo que tienes sin esperar algo, teniendo siempre amor por uno mismo.

Las relaciones esporádicas creo que están bien, cuando una persona no está segura de estar en una relación creo que es mejor continuar conociendo y experimentando, estoy de acuerdo con este tipo de relaciones teniendo en cuenta no interferir en ninguna otra relación o hacer daño a otra persona. En contraste las relaciones estables también estoy de acuerdo, una relación seria es una relación más segura y quizá mucho más saludable, igualmente que las anteriores creo que están bien.

8.3.2.- Roles de Género

Los hombres y mujeres para mí se enamoran de la misma forma, porque si tú eres hombre o mujer y eres detallista, cariñoso, gentil, la otra persona será de la

misma forma contigo, creo que es exactamente los mismo, no difiere del género, porque si la mujer te trata mal el hombre igual te tratará mal, el género no tiene nada que ver para mí. La única diferencia que yo encuentro entre los roles de género y ser hombre y mujer, es únicamente la maternidad, por razones fisiológicas, pero creo que los roles son los mismos, para mí no hay una diferencia entre un sexo y el otro. Creo que las diferencias se marcan por los estereotipos, muchas mujeres actúan como hombre y muchos hombres actúan como mujeres, pero no veo una diferencia específica en mi perspectiva, ahora obviamente en las relaciones cotidianas veo el machismo en cosas como pagar el taxi, el bus, el cine, la comida, etc., sin embargo intento obviar eso porque no veo eso como algo fundamental. Este machismo creo se aprende desde la familia, por ejemplo mi propia abuela, ella es una persona muy machista, vive con sus cinco hijas, sin embargo cuando llega cualquier hombre ella sirve la comida, lo mejor es para el hombre, así que creo que el machismo se fomenta en la casa, más que en la educación, El machismo, el sexismo, el racismo, se fomenta básicamente en el familia. Por ello, creo que se alaba normalmente al hombre que tiene muchas mujeres sexualmente, pero si una mujer lo hace, es todo lo contrario. El momento de experimentar la sexualidad creo que estamos en las mismas condiciones, incluso la mujer disfruta más el sexo, pero creo que depende de cada persona como disfruta y experimenta su sexualidad. Actualmente dentro de mi círculo social, las prácticas sexuales son iguales, porque creo que la juventud, la generación a partir de los 90, son muy abiertos respecto a su sexualidad, con tus amigos, con familia, redes sociales, independientemente que sea hombre, mujer, gay, travesti, lesbiana, etc., es mucho más abierta la idea de la sexualidad en las personas.

8.3.3.- Violencia de Género

Respecto a la violencia de género, creo que existe la violencia en general, porque al hablar de violencia de género estaríamos haciendo una diferencia muy notable entre hombres y mujeres. Hay mujeres y hombres que son agresores y por este tipo de diferencias creo que hacen que si un hombre es agredido no realice ninguna demanda, por este machismo. Estadísticamente tú vas a encontrar que las mujeres son las más agredidas, pero porque se lleva un registro, en el caso de los hombres, que se ocultan, que se callan, no hay mayores evidencias, entonces la violencia de género como tal no estoy de acuerdo, creo más bien en la violencia en general, hacia personas, niños, familiar, etc.

La violencia en el noviazgo se produce por desconfianza en uno mismo, si tú tienes algún patrón agresivo, vas a generar conductas similares con tu pareja, desconfiaras de ella, vas a tratar de controlar su tiempo, etc., y eso ya es agredir a la otra persona, porque el hecho de que sea tu pareja no implica que seas el dueño de ella. El maltrato se evidencia de muchas maneras y tú percibes que algo ha cambiado en la persona.

8.4.- Narrativa Luis

Llamaremos a nuestro participante Luis, él tiene 25 años, es soltero y tiene una relación afectiva de 4 años, se autodenomina de clase media y se identifica como mestizo. Trabaja en una empresa farmacéutica. Terminó la universidad hace un año.

8.4.1.- Amor

Para mí el amor es un estado en el que sientes atracción por una persona o por un objeto determinado. Una relación amorosa implica que te guste estar con esa persona, el pasar tiempo a su lado, compartir y hacer muchas cosas, en definitiva compartir sueños, pensamientos y sentirte a gusto. De acuerdo con esto, creo que

estoy enamorado, porque el querer pasar tiempo con esa persona, tomar decisiones pensando en el bienestar de esa persona me hace pensar y sentirme enamorado.

Creo que existen concepciones distintas sobre las relaciones, de alguna manera el hablar de un vacile, socialmente es conocido como el pasar el rato, pasar el momento y hablar de noviazgo se lo conoce como una relación más formal. Un vacile cambia y se transforma en un noviazgo cuando empiezas a ver otro tipo de intereses, empieza a existir otro tipo de comportamiento, empiezas a buscar a esa persona no solo para compartir momentos, sino porque te sientes que esa persona te complementa y puedes aprender de ella y seguir creciendo a su lado.

He escuchado frases como “el amor todo lo puede”; “amar es tolerar y perdonar todo”; “sentir celos es prueba de amor”; “existe la media naranja”, etc., y en realidad tendría que analizarse frase por frase, para estar de acuerdo o en desacuerdo, pero todo depende de la situación en la que te encuentres, de lo que has vivido, de las cosas que hayas pasado, no necesariamente para todo se cumple, ni tampoco quiere decir que esté al cien por ciento errados, al final creo que depende de la concepción que cada uno le dé a estas frases. No estoy de acuerdo por ejemplo con las frases que amar es tolerar todo o el amor todo lo puede, porque creo que el amor es un estado, una manera de comportarte y muchas veces puedes malinterpretar y dejar pasar acciones que te afectan directamente. Creo que una persona tiene que vivir sus propios sueños, metas y compartir con la otra persona apoyándose mutuamente mas no anularse por la pareja. Creo que uno crece bajo estas frases, crece muy normado, crece bajo estas ideologías y maneras de pensar de la sociedad en sí, como los estereotipos de cómo debería ser una relación, sobre qué es el amor, pero al final está en cada uno ir descubriendo y sacando sus propias conclusiones.

A lo largo del tiempo ha cambiado la manera de visualizar el amor, la manera en que la sociedad ve las cosas, más allá de como se ha modificado el amor, creo que pasa por un tema de interpretación, de cómo lo interpretaban antes y como lo interpretan ahora, así como las normas bajo las cuales nos desenvolvemos, en eso es distinto. Creo que más que haber cambiado el amor es la manera en que uno lo define.

Cada persona vive sus propias experiencias a su manera, como las relaciones esporádicas, uno no puede decir que nunca lo haría, que esas relaciones son malas, creo que depende sobre todo del equilibrio, si una persona se siente cómoda y la otra persona del mismo modo no hay ningún problema. De igual forma con las relaciones estable o la monogamia, uno tiene que buscar como sentirse bien, de la manera de cómo quieres vivir y como te quieres sentir. Hay personas que les gusta las relaciones a corto plazo, como los vaciles y así son felices y está bien. Hay otras personas a las que les gusta estar más tranquilas, pasar en la casa y está bien. Depende de cada uno y hay que respetar su manera de pensar y vivir.

La forma de enamorarse no tiene distinción entre hombres y mujeres, a todos nos pasa, somos seres humanos, no creo que uno se enamora más y el otro menos por ser hombres o mujeres, cada uno tiene su tiempo, su momento. Entonces no creo que un hombre se enamora más por ser hombre o una mujer se enamora menos por ser mujer, ambos son seres humanos y sentimos lo mismo y no tiene nada que ver con el género.

8.4.2.- Roles de género

El significado de ser hombre creo que está envuelto bajo el estereotipo de que ser hombre es ser fuerte, el que trabaja, el que mantiene la casa, ser hombre es el que no llora, la mayoría hemos crecido bajo el mismo concepto, el hombre es el fuerte y

tiene que cuidar a las mujeres, entonces creo que se podría definir de esta forma a los hombres en nuestra sociedad.

Por otra parte desde un punto de vista socialmente aceptado, creo que ser mujer es ser delicada, ser tranquila, ser sumisa, hogareña, bajo esos términos te ponen mujer, la responsable de cuidar el hogar, cuidar a los hijos, cuidar que toda la casa esté bien, la sociedad le da más un rol de ama de casa que un rol representativo dentro de la sociedad. Sobre las diferencias entre hombres y mujeres creo que las más evidentes son las diferencias biológicas, por lo demás no noto alguna diferencia.

En relación al comportamiento dentro de una relación afectiva, creo que depende mucho del estado de ánimo, la carga cultural que tienen las personas, en esos aspectos creo que si cambia el comportamiento, porque el amor es un estado y cuando te enamoras cambias en muchos sentidos. Uno aprende a tener estos comportamientos desde su hogar, tiene que ver mucho la forma en la que te criaron, de cómo era la relación de tus padres, creo que de ahí aprendes a comportarte frente al sexo opuesto. La sexualidad es uno de los aspectos muy marcados en nuestra sociedad por el tema del machismo, porque en el caso de los hombres se cree que uno es más fuerte, el responsable del satisfacer a la mujer y dejas de lado tu propio placer y pasas a realizar acciones estereotipadas por la sociedad. Mientras las mujeres respecto a su sexualidad, creo que las ubican bajo las categorías de que son tranquilas, las más sumisas y probablemente a las que se les impide sentir placer, se les impide que estén bien porque ellas deben hacerse respetar como damas y la sexualidad no es para ellas mucho menos para su cuerpo. Por tanto creo que las experiencias sobre la sexualidad han tenido mucha variación, ha existido un cambio pero es un proceso lento, en el que existe mucho machismo, persisten mitos que impiden que haya un desarrollo equilibrado tanto para hombres como para mujeres.

8.4.3.- Violencia de género

Sobre la violencia de género creo que la definición es muy clara, es un mal comportamiento hacia otra persona, son comportamientos agresivos que existen en las relaciones de hombres y mujeres. Dadas las cargas culturales con las que se encuentran las personas pues uno puede llegar a ser muy violento, incluso por las vivencias, el estado de ánimo se puede llegar a ser violento como también se puede llegar a ser más sumiso. Creo que todo depende de la persona, el entorno social y el momento por el que está pasando la persona. Dentro de un noviazgo, las causas más comunes son las inseguridades, la falta de tolerancia más allá de las relaciones afectivas violentas entre hombres y mujeres, va más allá a nivel de la sociedad, somos muy poco tolerantes y eso lleva a niveles de violencia y no aprendemos a respetar a la otra persona ni que nos respeten.

Las señales más claras que expresan las relaciones con violencia son los golpes físicos, las agresiones físicas pero no hay que dejar de lado las agresiones verbales, las agresiones psicológicas que hoy por hoy las agresiones verbales, psicológicas son las que más daño hacen, y que están presentes en la cotidianidad. Ahora creo que el maltrato es igual de ambos sexos, es un tema que hace muchísimo tiempo dejo de ser solamente de un sexo, en general tenemos una sociedad muy poco tolerante.

9.- Análisis, Interpretación y Conclusiones

Como ya fue abordado anteriormente las narrativas no se analizan como representaciones de la realidad por ello no se presentan como tendencias o no se analizan como puntos en común o dispares. Sino como maneras diversas de comprender una situación o un fenómeno. Dentro de las narrativas la particularidad es relevante no siendo igual la generalidad.

9.1.- Análisis

Categoría	Subcategoría	Narrativa
Violencia de género	Perspectiva psicológica	<p>Sobre la violencia de género creo que la definición es muy clara, es un mal comportamiento hacia otra persona, son comportamientos agresivos que existen en las relaciones de hombres y mujeres. Dadas las cargas culturales con las que se encuentran las personas pues uno puede llegar a ser muy violento, incluso por las vivencias, el estado de ánimo se puede llegar a ser violento como también se puede llegar a ser más sumiso. Creo que todo depende de la persona, el entorno social y el momento por el que está pasando la persona. (Narrativa Luis, 20 de julio).</p> <p>Uno aprende a tener estos comportamientos desde su hogar, tiene que ver mucho la forma en la que te criaron, de cómo era la relación de tus padres, creo que de ahí aprendes a comportarte frente al sexo opuesto. (Narrativa Luis, 20 de julio).</p>
	Aprendizaje social	<p>Sobre la violencia de género creo que es cuando piensan que solo estamos las mujeres para hacer las cosas de la casa, del mismo modo que la violencia física o psicológica en el noviazgo. Creo que se produce desde el hogar, porque allí la viste o viviste y probablemente vayas a ser violento con tu pareja, sea hombre o mujer, porque también lo he visto en mis amigas y son ellas quienes maltratan a sus parejas, no físicamente sino psicológicamente. (Narrativa Laura, 15 de julio).</p>
	Perspectiva instintiva	<p>Pienso que hay algunas diferencias entre los hombres y mujeres, por ejemplo las mujeres no se enojan tan rápido, mientras que los</p>

		<p>hombres son más explosivos, se enojan con frecuencia y demostrando rencor, mientras las mujeres, entienden de mejor manera la situación y su enojo es pasajero. . (Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).</p>
Roles de Género	División sexual del trabajo	<p>El significado de ser hombre creo que está envuelto bajo el estereotipo de que ser hombre es ser fuerte, el que trabaja, el que mantiene la casa, ser hombre es el que no llora, la mayoría hemos crecido bajo el mismo concepto, el hombre es el fuerte y tiene que cuidar a las mujeres, entonces creo que se podría definir de esta forma a los hombres en nuestra sociedad.</p> <p>Por otra parte desde un punto de vista socialmente aceptado, creo que ser mujer es ser delicada, ser tranquila, ser sumisa, hogareña, bajo esos términos te ponen mujer, la responsable de cuidar el hogar, cuidar a los hijos, cuidar que toda la casa esté bien, la sociedad le da más un rol de ama de casa que un rol representativo dentro de la sociedad. Sobre las diferencias entre hombres y mujeres creo que las más evidentes son las diferencias biológicas, por lo demás no noto alguna diferencia. (Narrativa Luis, 20 de Julio).</p> <p>Respecto a los roles de género para mi ser mujer significa que yo debo valorarme, saber que como persona necesito alguien que me entienda y no me haga daño, significa que soy más delicada que un hombre, vulnerable, que debo demostrar suavidad, delicadeza y comportarme bien. Para mi ser hombre significa que sea una persona respetuosa, que sepa valorar a una mujer, que no tiene derecho a mandar sobre ella o tratarla como sirvienta. (Narrativa Amelia, 5 de</p>

		<p>julio 2016)</p> <p>Sobre los roles de género creo que las características biológicas son obviamente diferentes, sin embargo creo que no existen diferencias, todos estamos en condiciones de hacer lo mismo y ejercer los mismos roles y asumir las mismas responsabilidades. Por tanto no creo que nos diferenciamos hombres y mujeres en la sociedad. (Narrativa Laura, 15 de julio).</p>
	<p>Sexualidad</p>	<p>-Respecto a la sexualidad creo que los hombres viven su sexualidad de manera abierta, es decir, si tienen la oportunidad de tener un encuentro sexual con alguien no tienen ningún problema, en las mujeres creo que ahora nadie está para asustarse y llegar virgen al matrimonio y cosas así, creo que ahora las mujeres viven la sexualidad de la misma manera que los hombres, cada quien decide cuando hacerlo y cuando no hacerlo. Yo he vivido una sexualidad libre, pero creo que las vivencias de la sexualidad no han sido iguales, pero ahora creo que empieza a haber una igualdad. (Narrativa Laura, 15 de julio).</p> <p>- El momento de experimentar la sexualidad creo que estamos en las mismas condiciones, incluso la mujer disfruta más el sexo, pero creo que depende de cada persona como disfruta y experimenta su sexualidad. Actualmente dentro de mi círculo social, las prácticas sexuales son iguales, porque creo que la juventud, la generación a partir de los 90, son muy abiertos respecto a su sexualidad, con tus amigos, con familia, redes sociales, independientemente que sea hombre, mujer, gay, travesti, lesbiana, etc., es mucho más abierta la</p>

idea de la sexualidad en las personas. (Narrativa Antonio, 18 de julio).

-La sexualidad es uno de los aspectos muy marcados en nuestra sociedad por el tema del machismo, porque en el caso de los hombres se cree que uno es más fuerte, el responsable del satisfacer a la mujer y dejas de lado tu propio placer y pasas a realizar acciones estereotipadas por la sociedad. Mientras las mujeres respecto a su sexualidad, creo que las ubican bajo las categorías de que son tranquilas, las más sumisas y probablemente a las que se les impide sentir placer, se les impide que estén bien porque ellas deben hacerse respetar como damas y la sexualidad no es para ellas mucho menos para su cuerpo. Por tanto creo que las experiencias sobre la sexualidad han tenido mucha variación, ha existido un cambio pero es un proceso lento, en el que existe mucho machismo, persisten mitos que impiden que haya un desarrollo equilibrado tanto para hombres como para mujeres. (Narrativa Luis, 20 de julio).

Los hombres viven su sexualidad muy libremente, he visto que en sus conversaciones intentan demostrar su hombría, teniendo sexo con varias mujeres. La verdad son pocos los hombres que demuestran un cariño sincero y se quedan con una sola persona. Por su parte las mujeres en la actualidad también son abiertas y lo comentan, creo que lo mencionan como para destacar. Sin embargo creo que en el caso de los hombres la sexualidad es más abierta, lo presumen con todo el mundo, mientras que en las mujeres solo cuando están en un círculo femenino completamente lo dicen

		abiertamente y más cuando es una relación estable. (Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).
Amor	Amor romántico	<p>Para mí el amor, es cuando dos personas llegan a entenderse y se apoyan en los momentos difíciles. Creo que una relación amorosa se caracteriza por la comprensión, cuando resuelven problemas y conflictos juntos, sobretodo hablando, por eso creo que aún no me he enamorado. Cuando sientes que estás enamorada, sabes que esa persona te va a entender y eso es amor. Creo que los hombres y mujeres nos enamoramos de manera distinta, porque por ejemplo una mujer es más detallista, es más centrada, le gusta recibir muestras de afecto. Las mujeres nos vamos enamorando cuando hablamos mucho de esa persona, lo demostramos abiertamente. Mientras los hombres son diferentes, porque con el paso del tiempo ellos se sienten seguros de ese amor y dejan de demostrar sus sentimientos con detalles a su pareja. Ellos se enamoran cuando tú les entiendes, muestras interés por ellos y poco a poco van confiando en ti, ellos comienzan a tomarte cariño porque pueden divertirse y pasar bien a tu lado. (Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).</p>
	Amor líquido	<p>Creo que el amor ha cambia con el tiempo, yo soy un poco más liberal y no me gustan las cosas del pasado, no me llaman mucho la atención, como ese romanticismo que existía por demostrar amor. Creo que estoy de acuerdo con las relaciones esporádicas y pasajeras porque es algo personal y mientras nadie se encuentre herido, estoy de acuerdo. (Narrativa Laura, 15 de julio).</p> <p>Las relaciones esporádicas creo que están bien, cuando una persona</p>

		no está segura de estar en una relación creo que es mejor continuar conociendo y experimentando, estoy de acuerdo con este tipo de relaciones teniendo en cuenta no interferir en ninguna otra relación o hacer daño a otra persona. En contraste las relaciones estables también estoy de acuerdo, una relación seria es una relación más segura y quizá mucho más saludable, igualmente que las anteriores creo que están bien. (Narrativa Antonio, 18 de julio).
--	--	---

9.2.- Interpretación

9.2.1.- Violencia de Género.

La descripción realizada en el país sobre el género ha sido teorizada por Gioconda Herrera (2011), mencionando lo siguiente:

Respecto a la denominación de género, ésta es entendida en la mayoría de trabajos revisados como un sistema estructural cuyo origen tiene que ser indagado en las construcciones simbólicas y en sus procesos de socialización e internalización por parte de hombre y mujeres. Si bien este sistema de denominación encuentra manifestaciones múltiples, se lo entiende fundamentalmente estructurado en torno a una concepción binaria de un masculino dominador y un femenino dominado que no deja mucho espacio para la resistencia o la trasgresión .(Herrera, 2011, p. 24).

A partir de esta premisa continuamos con las categorías dentro de la violencia de género, la perspectiva psicológica, el aprendizaje social y la perspectiva instintiva, las cuales de detallan a continuación:

9.2.1.1.- Perspectiva instintiva

La perspectiva instintiva nos permite observar algunos rasgos sobre la violencia de género explicada desde este enfoque, puesto que como menciona la narrativa de Amelia existen algunas características en hombres y mujeres que son propias de cada sexo:

Pienso que hay algunas diferencias entre los hombres y mujeres, por ejemplo las mujeres no se enojan tan rápido, mientras que los hombres son más explosivos, se enojan con frecuencia y demostrando rencor, mientras las mujeres, entienden de mejor manera la situación y su enojo es pasajero. .
(Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).

A partir de esta narrativa podemos identificar la concepción instintiva que nos plantea que la violencia es una característica biológica y natural del ser humano, que en el caso de la violencia de género se asocia a la carga hormonal y estructura física de los sujetos. Este modelo asimila a los hombres como sujetos violentos, asemejándose al comportamiento de los animales, siendo los machos por constitución más agresivos que las hembras, ya sea por la fuerza física, el rendimiento, la impulsividad, entre otras. Las explicaciones instintivas han dejado de lado la racionalidad humana.

9.2.1.2.- Perspectiva psicológica

La explicación realizada por Murray (1991) sobre la integración del yo, en referencia al equilibrio alcanzado en la familia, la narrativa de Luis aporta de igual forma evidenciando tales teorizaciones:

Uno aprende a tener estos comportamientos desde su hogar, tiene que ver mucho la forma en la que te criaron, de cómo era la relación de tus padres,

creo que de ahí aprendes a comportarte frente al sexo opuesto (...) Sobre la violencia de género creo que la definición es muy clara, es un mal comportamiento hacia otra persona, son comportamientos agresivos que existen en las relaciones de hombres y mujeres. (Narrativa Luis, 20 de julio).

En la actualidad el enfoque sistémico ha permitido definir un nuevo paradigma en la ciencia y diversos ámbitos de intervención psicológica. Así la Teoría de Murray (1991), como sistémica, puede ser descrita por el énfasis que hace en la comprensión del funcionamiento de los sujetos no puede hacer de manera individual sino más bien teniendo en cuenta el contexto en el cual el sujeto se desenvuelve, de modo que lo que determina a una persona son la historicidad de sus relaciones en los diversos sistemas que participa, así como las características particulares de éstos.

El concepto fundamental de la terapia familiar es la “masa indiferenciada del yo de la familia”, entendiéndose como una existencia del sujeto pegada en niveles distintos de intensidad a la familia. La simbiosis entre madre e hijos es una de las relaciones más intensas dentro de la familia.

La integración del yo, es un eje de suma importancia para el sujeto, puesto que depende del equilibrio alcanzado entre la familia de origen y la relación del individuo y el ambiente, refiriéndose al primero como la forma en que padre y madre se relacionan entre sí y la relación con sus hijos, esto moldea la forma que tendrán los hijos de relación ante situaciones o relaciones afectivas.

La perspectiva psicológica nos muestra un camino complejo sobre las relaciones familiares y sus repercusiones en los sujetos a nivel afectivo, puesto que la dinámica familiar involucra también un aprendizaje de los mecanismos de relación y aproximamiento a un otro distinto. Sin duda los vínculos afectivos que se establecen

dentro del núcleo familiar serán decisivos en las generaciones posteriores puesto que se transferirán muchos elementos relacionales al sujeto.

9.2.1.3.- Aprendizaje Social

La comprensión de la violencia de género desde una perspectiva del aprendizaje social apareció en la narrativa de Laura quien menciona:

Sobre la violencia de género creo que es cuando piensan que solo estamos las mujeres para hacer las cosas de la casa, del mismo modo que la violencia física o psicológica en el noviazgo. Creo que se produce desde el hogar, porque allí la viste o viviste y probablemente vayas a ser violento con tu pareja, sea hombre o mujer, porque también lo he visto en mis amigas y son ellas quienes maltratan a sus parejas, no físicamente sino psicológicamente. (Narrativa Laura, 15 de julio).

El aporte que brinda Laura para explicar la violencia hace eco del aprendizaje social una perspectiva de comprensión que ha incorporado elementos culturales y habituales que encontramos en las relaciones sociales, a través del cine, la televisión, familia, escuela, estado, etc., que sin duda plantean modelos de relación basados en la violencia y que facilitan la reproducción de tales conductas.

El aprendizaje social hace énfasis en la adquisición y condicionamiento social de los comportamientos agresivos o violentos de los sujetos. Según Bandura (1973, citado por Baró, 1998), la violencia o las teorías sobre la agresión pueden explicarse de la siguiente manera cómo se adquieren los comportamientos agresivos, cómo se liberan y qué factores determinan su permanencia en las personas:

El aprendizaje social acepta que la forma mejor y más efectiva para adquirir comportamientos agresivos la constituye el aprendizaje directo, es decir, aquellos procesos que refuerzan los comportamientos agresivos realizados

por la misma persona. Practicar la violencia o la agresión y practicar con éxito (refuerzos positivos), fortalece ese tipo de respuesta y aumenta la probabilidad de que se las utilice de forma permanente ante determinadas situaciones. (Baró, 1988, p. 394).

De tal modo en relación a la violencia de género explicada desde un enfoque de aprendizaje social propuesto por Albert Bandura (1985), del mismo modo como lo desarrolla Baró (1994), coinciden con la narrativa expuesta por Laura, (15 de julio 2016), al mencionar que su aprendizaje fue incorporado a través de lo observado en casa, la relación con los padres, la relación afectiva entre los padres, lo cual ha sido esencial para el desenvolvimiento social de ellos frente a sus iguales en distintos espacios.

En resumen podemos identificar dentro de la violencia de género el predominio de aspectos culturales para el ejercicio de la violencia, puesto que desde el aprendizaje social, se explica la influencia del entorno social como la televisión, la familia, el cine, las redes sociales para observar conductas violentas que al ser estimuladas llegan a reproducirse, del mismo modo la perspectiva psicológica estaría relacionada con la perspectiva anterior, ya que dentro del modelo generacional, la historicidad del sujeto es parte esencial para consolidar relaciones afectivas. La diferenciación del yo en el sujeto dentro de esta perspectiva es relevante puesto que a través de las relaciones familiares experimentadas y aprendidas en el desarrollo de los sujetos. Por otra parte la perspectiva instintiva aparece en menos medida, la cual manifiesta que la violencia es producida por aspectos biológicos de los sujetos.

9.2.2.- Roles de Género

Lo roles de género han sido un mecanismo por el cual se ha encasillado a hombres y mujeres bajo normas y actividades específicas de acuerdo a su sexo.

Dentro del proceso diferencial de socialización de roles de género, los elementos sociales permiten la adquisición de identidades masculinas y femeninas:

La socialización diferencial entre mujeres y hombres implica la consideración social de que niños y niñas son en esencia (*por naturaleza*) diferentes y están llamados a desempeñar papeles también diferentes en la vida adulta. Así los diferentes agentes socializadores (el sistema educativo, la familia, los medios de comunicación, el uso del lenguaje, la religión...) tienden a asociar tradicionalmente la masculinidad con el poder, la racionalidad y aspectos de la vida social pública, como el trabajo remunerado o la política (tareas productivas que responsabilizan a los varones de los bienes materiales) y la feminidad con la pasividad, la dependencia, la obediencia y aspectos de la vida privada, como el cuidado o la afectividad (tareas de reproducción que responsabilizan a las mujeres de los bienes emocionales). (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013, p. 15).

Los roles de género pueden ser entendidos a partir de las categorías como la división sexual del trabajo y el control de la sexualidad descritos a continuación.

9.2.2.1.- División sexual del trabajo

A partir de estas aproximaciones sobre la división sexual de trabajo, es posible tener una visión clara sobre lo expresado en la narrativa de Luis, cuando menciona el significado de ser hombre y ser mujer, ya que realiza un acercamiento sobre lo que es aceptado para cada uno de los sexos:

El significado de ser hombre creo que está envuelto bajo el estereotipo de que ser hombre es ser fuerte, el que trabaja, el que mantiene la casa, ser hombre es el que no llora, la mayoría hemos crecido bajo el mismo

concepto, el hombre es el fuerte y tiene que cuidar a las mujeres, entonces creo que se podría definir de esta forma a los hombres en nuestra sociedad. Por otra parte desde un punto de vista socialmente aceptado, creo que ser mujer es ser delicada, ser tranquila, ser sumisa, hogareña, bajo esos términos te ponen mujer, la responsable de cuidar el hogar, cuidar a los hijos, cuidar que toda la casa esté bien, la sociedad le da más un rol de ama de casa que un rol representativo dentro de la sociedad. Sobre las diferencias entre hombres y mujeres creo que las más evidentes son las diferencias biológicas, por lo demás no noto alguna diferencia. (Narrativa Luis, 20 de Julio).

Por otra parte la narrativa de Amelia, nos acerca de manera particular sobre la comprensión de lo masculino y femenino, evidenciando una tensión entre las ideas tradicionales que posee y nuevas formas de pensar estas categorías vinculadas con el amor, la sexualidad, roles de género:

Para mi ser mujer significa que yo debo valorarme, saber que como persona necesito alguien que me entienda y no me haga daño, significa que soy más delicada que un hombre, vulnerable, que debo demostrar suavidad, delicadeza y comportarme bien. Para mi ser hombre significa que sea una persona respetuosa, que sepa valorar a una mujer, que no tiene derecho a mandar sobre ella o tratarla como sirvienta. (Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).

La tensión entre lo tradicional y lo nuevo aparece cuando Amelia manifiesta estar en contra sobre algunos mitos sobre el amor romántico, sin embargo concluye aceptando un mito sobre la media naranja:

Existen algunas de las frases de uso común sobre el amor como: “el amor todo lo puede”, “amar es tolerar y perdonar todo”, “sentir celos es prueba de amor”, existe “la media naranja”, “amor para siempre”. Estoy de acuerdo con algunas de ellas y las he escuchado. Pero eso no significa que amar es perdonar todo lo que la otra persona te haga porque tienes sentimientos; quien te ama no te lastimará ni tampoco utilizará otras formas para hacerte daño. Sobre el “amor para siempre” creo que no es así porque después terminas una relación y después te volverás a enamorar y estar con otra persona. A veces si me han dicho “te amo para siempre”, yo les he dicho que no es cierto, que habrá un final, que en cualquier momento dejarás de sentir esto. Eso de sentir celos me ha causado dificultad, pero creo que hay que aceptar que la otra persona tiene una vida social. La “media naranja” creo que es cuando ya te entiendes muy bien con tu pareja. (Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).

La diferenciación basada en el sexo ha sido una de las maniobras más extendidas para la opresión y explotación humana, puesto que a través de esta diferenciación los roles de género toman fuerza objetivándose claramente en instituciones como la familia, la escuela, la iglesia y en este caso en el ámbito laboral, manifestándose en distintos niveles de intensidad.

Una explicación bastante extendida ha sido la de Engels (1884), en el cual genera un panorama explicativo sobre la evolución de las familias y sus formas, así como las desigualdades económicas y políticas entre los sujetos y estados. La expulsión de las mujeres del ámbito público significó que se vincule directamente a las mujeres a la reproducción más que a la productividad y la subordinación frente a los hombres.

Bourdieu (2000), en la división sexual del trabajo organiza una serie de elementos sobre el orden simbólico de las cosas para cada uno de los sexos:

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservado a los hombres y la casa reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como el hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua, los vegetales; es la estructura del tiempo, la jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos y los largos periodos de gestación, femeninos.(Bourdieu, 1998, p. 22).

Por otra parte la narrativa de Laura, plantea una forma distinta de observar la división sexual de trabajo, ya que menciona no haber diferencias además de las biológicas que puedan repercutir en las personas:

Sobre los roles de género creo que las características biológicas son obviamente diferentes, sin embargo creo que no existen diferencias, todos estamos en condiciones de hacer lo mismo y ejercer los mismos roles y asumir las mismas responsabilidades. Por tanto no creo que nos diferenciamos hombres y mujeres en la sociedad. No obstante, dentro de una relación amorosa yo he notado que a veces nosotras nos ponemos como sumisas o las que tenemos que esperar más de ellos para estar seguras de un sentimiento, a ellos yo los veo más desinteresados, van más despacio en una relación, se encariñan menos que nosotras al principio. Creo que los aprendizajes tienen que ver mucho con el hogar, uno va

heredando esos patrones de comportamiento del papá o de la mamá, en mi caso siento que tengo algunos patrones parecidos a los de mi mamá, por ejemplo en ser bastante tolerante o tener paciencia y por otra parte parecido a mi papá respecto a un carácter fuerte y firme ante cualquier cosa. (Narrativa Laura, 15 de julio).

9.2.2.2.- Sexualidad

La narrativa de Luis nos muestra una visión sobre la sexualidad en tanto la diferenciación de las vivencias de hombres y mujeres en la actualidad, los estereotipos formados en cuanto a la construcción de la masculinidad y feminidad permiten el ejercicio de la sexualidad de manera distinta:

La sexualidad es uno de los aspectos muy marcados en nuestra sociedad por el tema del machismo, porque en el caso de los hombres se cree que uno es más fuerte, el responsable del satisfacer a la mujer y dejas de lado tu propio placer y pasas a realizar acciones estereotipadas por la sociedad. Mientras las mujeres respecto a su sexualidad, creo que las ubican bajo las categorías de que son tranquilas, las más sumisas y probablemente a las que se les impide sentir placer, se les impide que estén bien porque ellas deben hacerse respetar como damas y la sexualidad no es para ellas mucho menos para su cuerpo. Por tanto creo que las experiencias sobre la sexualidad han tenido mucha variación, ha existido un cambio pero es un proceso lento, en el que existe mucho machismo, persisten mitos que impiden que haya un desarrollo equilibrado tanto para hombres como para mujeres. (Narrativa Luis, 20 de julio).

La narrativa de Luis coincide con los abordajes realizados sobre el control de la sexualidad que a lo largo de los tiempos ha sido un mecanismo eficaz de sometimiento en su mayor parte para las mujeres y también para los hombres intentando alcanzar el ideal sexual de la sociedad. La manipulación de los discursos como lo menciona Foucault (2012), ha servido para generar toda una serie de estudios sobre las conductas sexuales de los sujetos y como foco de intervención social.

Por otra parte dentro de la narrativa de Amelia, aparece una posición importante sobre el ejercicio de la sexualidad:

Los hombres viven su sexualidad muy libremente, he visto que en sus conversaciones intentan demostrar su hombría, teniendo sexo con varias mujeres. La verdad son pocos los hombres que demuestran un cariño sincero y se quedan con una sola persona. Por su parte las mujeres en la actualidad también son abiertas y lo comentan, creo que lo mencionan como para destacar. Sin embargo creo que en el caso de los hombres la sexualidad es más abierta, lo presumen con todo el mundo, mientras que en las mujeres solo cuando están en un círculo femenino completamente lo dicen abiertamente y más cuando es una relación estable. (Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).

Esta narrativa nos permite observar una postura tradicional respecto a la sexualidad que ejercen tanto hombres como mujeres de manera diferenciada, destacando que a pesar del cambio de época y espacio, aún persisten ideas de la sexualidad masculina vinculadas a la promiscuidad, la demostración pública del dominio sexual, entre otras ideas tradicionales, evidenciando que a pesar de que

algunas mujeres ejercen su sexualidad de manera más libre al momento de hacerlo y expresarlo es importante tener en cuenta en dónde y con quién se lo hace y dice, ya que mencionarlo abiertamente sin tener en cuenta estas premisas significaría un desprestigio para esta mujer.

La construcción de la identidad femenina y masculina se ve influenciada en gran parte por los roles en torno a la sexualidad y sus usos, así en el caso de las mujeres la maternidad ejerce un lugar determinante puesto que lo percibe como natural e inmutable. El ejercicio de la sexualidad dentro de las mujeres aparece como un elemento negado o un aspecto que se debe ocultar, no existe empoderamiento corporal por parte de las mujeres que les permita disfrutar del goce sexual. Ya que el placer aparece como opuesto a la castidad y la virtud aclamadas por el cristianismo y su influencia. En contraste a los hombres se les ha permitido y exigido en muchos de los casos hacer uso de su sexualidad de manera explícita y deliberada.

Por otra parte la narrativa de Laura y Antonio, coinciden en que las vivencias de la sexualidad en la actualidad son las mismas, es decir, no existe ninguna diferencia al momento de experimentar relaciones íntimas entre hombre y mujeres:

Al momento de experimentar la sexualidad creo que estamos en las mismas condiciones, incluso la mujer disfruta más el sexo, pero creo que depende de cada persona como disfruta y experimenta su sexualidad. Actualmente dentro de mi círculo social, las prácticas sexuales son iguales, porque creo que la juventud, la generación a partir de los 90, son muy abiertos respecto a su sexualidad, con tus amigos, con familia, redes sociales, independientemente que sea hombre, mujer, gay, travesti, lesbiana, etc., es

mucho más abierta la idea de la sexualidad en las personas. (Narrativa Antonio, 18 de julio).

Respecto a la sexualidad creo que los hombres viven su sexualidad de manera abierta, es decir, si tienen la oportunidad de tener un encuentro sexual con alguien no tienen ningún problema, en las mujeres creo que ahora nadie está para asustarse y llegar virgen al matrimonio y cosas así, creo que ahora las mujeres viven la sexualidad de la misma manera que los hombres, cada quien decide cuando hacerlo y cuando no hacerlo. Yo he vivido una sexualidad libre, pero creo que las vivencias de la sexualidad no han sido iguales, pero ahora creo que empieza a haber una igualdad. (Narrativa Laura, 15 de julio).

Tras lo mencionado por las narrativas de Laura y Antonio es posible evidenciar algunos cambios que en la actualidad la sociedad está viviendo:

Sobre los roles de género creo que las características biológicas son obviamente diferentes, sin embargo creo que no existen diferencias, todos estamos en condiciones de hacer lo mismo y ejercer los mismos roles y asumir las mismas responsabilidades. Por tanto no creo que nos diferenciamos hombres y mujeres en la sociedad. (Narrativa Laura, 15 de julio).

La narrativa de Laura nos permite acercarnos a otro tipo de concepciones sobre los roles de género, siendo consciente de que las diferencias biológicas no determinan de ninguna forma el rol que desempeñan tanto hombres y mujeres en el mundo.

Finalmente podemos identificar la variedad de posiciones frente a temas como la división sexual del trabajo y la sexualidad dentro de los roles de género. Sobre la división sexual del trabajo se muestran que los participantes coinciden con normas fijas para hombres y mujeres tradicionalmente aceptadas y bien vistas, no obstante también aparecen posiciones claras por los participantes, manifestando la inexistencia de roles específicos al momento de ejecutar actividades, puesto que la igualdad de habilidades y oportunidades son las mismas para hombres y mujeres. Del mismo modo sucede con la sexualidad, la cual al parecer se la vive de forma libre y espontánea por parte de hombres y mujeres, dejando de lado las normas sociales que han limitado sus usos solamente a la reproducción. No obstante aparecen también sutilmente rasgos machistas en torno al ejercicio de la sexualidad, a pesar de no estar de acuerdo con ello en nuestros participantes, ya que mencionan lo comúnmente aceptado en su cotidianidad.

9.2.3.- Amor

El amor ha sido uno de los temas más elaborados y descritos por mucho tiempo de diferentes formas y medios posibles. El amor incorpora distintos elementos discursivos, emocionales, literarios, representativos y fantasiosos, entre otros para los sujetos y la sociedad. Giddens (1992), menciona:

El amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo. Y por eso, el amor implica el impulso de proteger, de nutrir, de dar refugio, y también de acariciar y mimar, de proteger celosamente, cercar, encarcelar. Amar significa estar al servicio, estar a disposición, esperando órdenes, pero también puede significar la expropiación y confiscación de toda responsabilidad. (Giddens, 1992, p. 25).

Sobre el amor se han construido muchas formas de entenderlo y expresarlo una de ellas es lo mencionado por la narrativa de Amelia, quien hace algunas observaciones sobre su comprensión del amor y el significado que para ella tiene este tema:

Para mí el amor, es cuando dos personas llegan a entenderse y se apoyan en los momentos difíciles. Creo que una relación amorosa se caracteriza por la comprensión, cuando resuelven problemas y conflictos juntos, sobretodo hablando, por eso creo que aún no me he enamorado. Cuando sientes que estás enamorada, sabes que esa persona te va a entender y eso es amor. Creo que los hombres y mujeres nos enamoramos de manera distinta, porque por ejemplo una mujer es más detallista, es más centrada, le gusta recibir muestras de afecto. Las mujeres nos vamos enamorando cuando hablamos mucho de esa persona, lo demostramos abiertamente. Mientras los hombres son diferentes, porque con el paso del tiempo ellos se sienten seguros de ese amor y dejan de demostrar sus sentimientos con detalles a su pareja. Ellos se enamoran cuando tú les entiendes, muestras interés por ellos y poco a poco van confiando en ti, ellos comienzan a tomarte cariño porque pueden divertirse y pasar bien a tu lado. (Narrativa Amelia, 5 de julio 2016).

La narrativa de Amelia nos permite acercarnos a una descripción sobre el amor romántico, se puede observar un tinte novelesco que propone sobre el amor y su definición. La relevancia que cobran los afectos por sobre la sexualidad es uno de los aspectos decisivos dentro de dicho romanticismo. La elaboración de una serie de mitos acerca de este tipo de amor ha generado una serie de comportamientos y formas de expresión de los afectos.

El amor romántico ha provisto de mandatos y normas sociales sobre el ser masculino y ser femenina dentro de los procesos de socialización:

En este marco, los varones se definirán como ser-para-sí, entre los mandatos de la masculinidad estarían la idea de ser racional, autosuficiente, controlador y proveedor; tener poder y éxito, ser audaz y resolutivo, ser seguro y confiado de sí mismo, no cuestionarse a sí mismo o las normas e ideales grupales (...) (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013, p. 21).

Estas características han negado la posibilidad de ejercer otro tipo de masculinidad dentro del amor romántico puesto que se busca alcanzar el ideal de hombre autosuficiente, de modo que se reafirman roles de género que llegan a ser naturalizados por los sujetos. En la narrativa de Amelia se evidencia esta idea cuando alude a que el hombre se enamora cuando la mujer realiza lo que él necesita y espera. De este modo se repite el rol tradicional de la mujer como ser-para-el otro y el hombre como ser –para sí.

Por otra parte los mandatos sobre la feminidad son contrarios a los mencionados sobre la masculinidad, así:

Las mujeres, por su parte, se definirán como ser – para – otros y entre los mandatos de la feminidad estarían su papel de cuidadora y responsable de del bienestar de otros/as, desarrollando unas tareas de cuidado que, además, se realizan sin reciprocidad, sin esperar nada a cambio e incluso renunciando a las propias necesidades o deseos; su (supuesta) predisposición al amor, su papel como madres. (Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, 2013, p. 22).

Esta dualidad de masculinidad y masculinidad como mecanismos de control a través del establecimiento de normas que a simple vista son sutiles y nada peligrosas, sin embargo no permiten pensar nuevas formas de relaciones entre los sujetos.

9.2.3.1.- Amor Líquido

En contraste con el amor romántico, las narrativas de Laura y Antonio, describen una forma distinta de entender el amor a partir de sus experiencias, ellos hacen alusión a formas de relación distintas a las formas propuestas por el amor romántico:

Creo que el amor ha cambia con el tiempo, yo soy un poco más liberal y no me gustan las cosas del pasado, no me llaman mucho la atención, como ese romanticismo que existía por demostrar amor. Creo que estoy de acuerdo con las relaciones esporádicas y pasajeras porque es algo personal y mientras nadie se encuentre herido, estoy de acuerdo. (Narrativa Laura, 15 de julio).

Según lo expuesto en las narrativas se puede hacer referencia a lo descrito por Bauman (2003), sobre la efervescencia de las relaciones en las sociedades actuales. La continua inestabilidad de la época actual y la fuerte influencia de la ideología del consumo, hace que pensemos en la fragilidad de los vínculos humanos, la transformaciones de las relaciones en los círculos sociales ha ido paulatinamente asumiéndose como objeto de consumo o mercancía a la que podemos utilizar según el grado de beneficio individual:

Las relaciones esporádicas creo que están bien, cuando una persona no está segura de estar en una relación creo que es mejor continuar conociendo y experimentando, estoy de acuerdo con este tipo de relaciones teniendo en

cuenta no interferir en ninguna otra relación o hacer daño a otra persona. En contraste las relaciones estables también estoy de acuerdo, una relación seria es una relación más segura y quizá mucho más saludable, igualmente que las anteriores creo que están bien. (Narrativa Antonio, 18 de julio).

Coincidiendo con lo mencionado por Laura, Antonio describe las relaciones afectivas como una forma espontánea y libre de relacionarse en la actualidad, estando de acuerdo con ellas.

Las relaciones afectivas en la actualidad han pasado a ser como el autor menciona un “dolor de cabeza”, puesto que los sujetos se ven inmersos a una incertidumbre de en cualquier momento ser cambiados por otro sujeto con mejores opciones para la pareja. La inseguridad que provocan este tipo relaciones lleva a sujeto a estar en una búsqueda continua de relaciones que le generen tranquilidad. La búsqueda de pareja para contrarrestar esa soledad solo genera más inseguridad. “Ser dos significa aceptar un futuro indeterminado” (Bauman, 2003, p. 37). De este modo la incertidumbre siempre estará presente en las relaciones actuales puesto que la temporalidad ha cambiado y las normas sociales se han ido transformando, dando lugar a nuevas formas de interacción entre los sujetos.

Conclusiones

A continuación se presentarán las conclusiones de este trabajo de titulación retomando los objetivos y supuestos esbozados al inicio de este trabajo.

El primer objetivo específico fue conocer cuáles son las concepciones sobre la violencia de género en el noviazgo en jóvenes. En relación con este objetivo mis principales hallazgos han sido: para algunas participantes la Violencia de Género es vista como un problema en el cual los sujetos tienen poca tolerancia a la frustración; la violencia que se reproduce en el noviazgo estaría ligada a referentes culturales en los cuales los sujetos se encuentran inmersos, tales como la familia, la televisión, el cine, las redes sociales, entre otras, que fomentan o reafirman patrones de conductas violentas, que pasan desapercibidas en la cotidianidad de las relaciones afectivas. Desde el punto de vista del aprendizaje social planteado por Bandura (1985), la violencia se evidenciaría en conductas violentas observadas y recompensadas, reproduciéndose en distintos escenarios formas agresivas de relación de los sujetos. Por otra parte, los elementos internos del sujeto al momento de ejercer violencia o ser violentado entran en juego, puesto que la historicidad familiar de la que es parte el sujeto es de suma importancia al momento de involucrarse social y afectivamente con otra persona. El modelo generacional planteado por Murray (1991), nos dan cuenta de la transmisión y predominio de los distintos niveles de inmadurez de los padres hacia los hijos, así las formas de vinculación violentas también serán transmitidas y aprendidas, equiparándose en algunos puntos con el aprendizaje social.

Por otra parte, es importante hacer mención a lo hallado respecto al enfoque instintivo, en el cual una de nuestras participantes hace alusión a esta explicación de la violencia como algo netamente vinculado a la estructura biológica de hombres y

mujeres, esta narrativa nos muestra el predominio del enfoque instintivo dominante por largo tiempo, en el cual se intentó dar una explicación reduccionista del comportamiento humano, pero que sin embargo continua expresándose y reivindicando que la violencia es constitutiva de los hombres.

La violencia en el noviazgo ha sido un asunto que no ha sido explorado con minuciosidad como la violencia dentro de la pareja consolidada, por tanto ha significado en algunos casos que resulte complicado evidenciar conductas que a futuro desembocarán en violencia. Sus formas de expresión avanzan gradualmente hasta el punto de anular completamente a la pareja, cabe resaltar que se ha identificado a través de las narrativas la bidireccionalidad de la violencia dentro del noviazgo, es decir se rompe con el imaginario de que la violencia es ejercida únicamente por los hombres, puesto que en las mujeres también ejercerían violencia física, verbal, psicológica frente a sus parejas, sin embargo, la violencia ejercida por las mujeres no estaría evidenciada justamente por las concepciones tradicionales sobre hombres y mujeres.

Respecto a nuestro segundo objetivo específico sobre los roles de género hemos hallado la vinculación entre la división sexual del trabajo y el control de la sexualidad, por una parte aparecen elementos claves que dan cuenta sobre la clara división de actividades para cada sexo, estas actividades basadas en las definiciones dadas sobre el significado de ser hombre y ser mujer, puesto que aparecen concepciones tradicionalmente aceptadas y dentro de las cuales han construido su identidad y relaciones sociales. Es decir se identifica que las concepciones tradicionales de los roles de género persisten entre las personas participantes, sin embargo en sus narrativas también se deja entrever nuevos roles en las mujeres. Restaría indagar si estas concepciones han llegado a plasmarse en prácticas

cotidianas, siendo de este modo una apropiación del discurso políticamente bien aceptado en todos los ámbitos y dimensiones de los sujetos.

Dentro del orden socialmente construido a nuestro alrededor sobre la diferenciación de actividades según su sexo se hace visible en espacios de relación cotidiana. La construcción de roles de género basados en aspectos biológicos han generado que se asuman como naturales y propias ciertas actividades para un sexo específico excluyendo y violentando a los sujetos. A pesar de los cambios y luchas que han contribuido a generar igualdad de oportunidades para todas las personas sin importar su sexo, edad o etnia, aún persisten concepciones que atan a un estereotipo de mujer y de hombre.

La dicotomía femenino - masculino, con sus variantes culturales establece estereotipos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos. La existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres es justamente lo que le da fuerza a la división sexual del trabajo.

Sobre la sexualidad se ha evidenciado contradicciones claras que dan cuenta del control y vigilancia persistentes en los sujetos. A partir de las narrativas mencionadas es posible observar que el ejercicio de la sexualidad es libre y ventajosa en algunos casos para las mujeres y al fin han alcanzado el ideal por el que se ha luchado largo tiempo, sin embargo, se observa también dentro del desarrollo de las narrativas que en algunos casos la libertad de ejercicio de la sexualidad no se plasma en sus prácticas, ya que al conjugarse con la violencia de género, los roles de género y el amor, son claras las posturas tradicionales sobre la sexualidad y sus implicaciones en hombres y mujeres. Así la contradicción sería evidente ya que

prevalecen aspectos de los estereotipos clásicos de los roles de género respecto a la sexualidad. Según se ha observado las experiencias de las mujeres pueden ser equiparadas a las de los hombres como lo manifiestan, no obstante al momento de ser descritas, la sexualidad masculina es realizada y fácilmente narrada, no siendo lo mismo con la sexualidad femenina que es singular, puesto que aparentemente aparece descrita por los participantes del mismo modo que por los hombres, al indagar sobre roles de género, el amor y los estereotipos comunes es posible evidenciar el control sexual en las mujeres de manera más sutil, en algunos casos la sexualidad femenina es expresada abiertamente, sin embargo, algunos elementos que estarían en juego al momento de ejercer esta sexualidad pueden ser el círculo social en el cual se permite hablar con espontaneidad y sin temores, los espacios como la academia o militancia entre otros en los cuales se fomenta el empoderamiento femenino. De tal modo que en estos lugares y personas, al parecer, los discursos son bastante claros y políticamente bien aceptados empero, en espacios de interacción más íntima y de relación directa, la sexualidad femenina no sería ejercida libremente.

En mención a nuestro tercer objetivo específico sobre el amor, los resultados de la investigación nos permiten aproximarnos al problema planteado sobre la violencia de género en el noviazgo. Los hallazgos respecto del amor en nuestros participantes han sido complejos, ya que tras el desarrollo y dominio que tuvo el amor romántico por largo tiempo en nuestras sociedades, sus efectos han sido evidentes, a pesar del cambio de época y demás aspectos mundiales. El concepto del amor romántico ha dejado una huella que se ha ido incrustando en la subjetividad de los sujetos del tal modo que las normas y conductas clásicas se ven reflejadas al momento de comprometerse en una relación afectiva como es el noviazgo.

Bauman (2003), menciona sobre las sociedades líquidas y la tendencia mundial por el consumo inmediato y las relaciones afectivas se encuentran bajo este dilema y las relaciones esporádicas en la actualidad se han convertido en una forma común de relación entre los jóvenes, los “vaciles” o “amigos con derechos”, prontamente han sido formas de relación sin involucrar sentimientos a largo plazo, por este modelo de consumo y desecho que se vive en la actualidad. No obstante las narraciones de nuestros participantes nos muestran un punto clave al momento de pasar de una relación pasajera a una relación como el noviazgo aparecerían elementos sobre el amor romántico que serían importantes para tomar la decisión de tener una relación duradera. Los mitos que ha planteado el amor romántico han servido en muchos casos para controlar a la pareja y sobre estos mitos como la media naranja, los celos son muestra de amor, dentro de las narraciones de nuestros participantes en algunos casos están de acuerdo con ellos, dejando de manifiesto rasgos importantes del amor romántico dominante y que en algunos casos éstos han servido como coartada para violentar y anular a la pareja en las relaciones afectivas del noviazgo.

En relación al objetivo general planteado sobre conocer cuáles son las concepciones sobre la violencia de género en el noviazgo en jóvenes, de la ciudad de Quito, hemos identificado que en las narrativas elaboradas con las personas participantes se evidencia que existen concepciones híbridas sobre el amor y los roles de género. Es decir, persisten ideas tradicionales que conviven con nuevas concepciones. Las narrativas de los y las jóvenes evidencian una tensión clara, puesto que resulta complejo ir asimilando nuevas formas de pensar tanto la femineidad como la masculinidad frente a modelos tradicionales de relación en los que han crecido y desenvuelto. La tensión es indudable al momento de definir lo que

significaría ahora ser una mujer o ser un hombre, sin intentar no hacer mención a lo que comúnmente se ha aprendido. Por tanto es quizás esta tensión la que nos muestra la posibilidad de cambio del rol y la apertura paulatina de otras elecciones y alternativas de ser mujeres y hombres. Posibilidades que nos dotan de mayores libertades y ejerciendo un elección sin que ésta implique ser violentas o violentados. El reto para superar la violencia de género estaría en asumir esta tensión y reconocer que por la rigidez de los roles y las prácticas aprendidas e incuestionadas se mantienen maneras aprendidas de relacionamiento en las que persiste la violencia de género, en este caso particular dentro del noviazgo aparecen estas prácticas rígidas y estereotipadas que hacen en algunos casos complicado visibilizar la violencia de la que se puede ser parte. La apertura a nuevos roles podría dar paso a la eliminación de la violencia, el pensar nuevas formas de ser mujer u hombre ejerciendo las mismas oportunidades dentro de la sociedad podrían significar un gran paso a la construcción de sociedades pacíficas.

El supuesto que nos planteamos en el inicio de este trabajo finalmente se cumple efectivamente puesto que el amor romántico frente a la violencia de género en el noviazgo puede aparecer encubierto bajo ciertas premisas que vulneran a los sujetos sea hombre o mujer, algunas de las ideas fundamentales del amor romántico pueden observarse matizadas por nuevas concepciones del amor líquido y demás cambios vistos en la modernidad. En algunos casos estas ideas matizadas entre el amor romántico y el amor líquido pueden entrar en tensión, sin que esto implique la disminución de la violencia de género en el noviazgo. Quizá el cambio radica en pensar nuevos roles y formas de construir las identidades sexuales que permitan echar abajo modelos rígidos y violentos de relaciones sociales.

Hay que tener en cuenta que por largo tiempo se ha tratado al amor romántico como un asunto netamente personal, dejando de lado todas las implicaciones que concierne a este tema, es decir, no se han tomado en cuenta las implicaciones sociales, políticas y económicas que conlleva mantener estas ideas sobre el amor romántico en nuestra sociedad. No se debe olvidar que lo personal ocupa una dimensión política innegable que involucra a todos los sujetos. Por ello para contribuir a contrarrestar el romanticismo de corte patriarcal es esencial deconstruir los mitos románticos generados por largo tiempo y que han encasillado a hombres y mujeres, de tal modo que se permita construir nuevas formas relación.

Lista de Referencias

- Argemí M, D. & Íñiguez, Rueda, L. (2002). La Construcción social de la Violencia. *Athenea Digital*, 1–10.
- Balash, M., & Montenegro Martínez, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros En Psicología Social*, 1, 44–48. Retrieved from http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31561893/Balash_M_Montenegro_M_2003_Una_propuesta_metodologica_desde_la_epistemologia_de_los_conocimientos_situados_Producciones_narrativas.pdf
- Bandura, A., & Walters, R. H. (1985). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. España: Alianza.
- Baró, M. (1988). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Bauman, S. (2003). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Biglia, B., & Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico- 1 . La configuración de paradigmas críticos en las ciencias psico- sociales y su influencia en las metodologías de investigación. *Forum : Qualitative Social Research*, 10(1), art 8. Retrieved from <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewArticle/1225/2665>
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson . *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50–63.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las*

mujeres: el amor como coartada. Madrid: Anthropos.

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. *Mouvements* (Vol. 20).

<https://doi.org/10.1017/UPO9781844654031>

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.

Camacho, G. (2003). *Secretos bien guardados. Jóvenes: percepciones sobre violencia a la mujer, maltrato y abuso sexual*. (CEPAM). Quito.

Crossley, M. L. (2002). Introducing narrative psychology. *Psychology*, (2002), 1–14.

<https://doi.org/10.1177/135910530100600511>

Cuvi Sánchez, M., & Martínez Flores, A. (1994). *El muro interior **. Quito:

CEPLAES. Retrieved from <http://www.flacso.org.ec/docs/antgencuvi.pdf>

Deobold, B., Dalen, V., y William, M. (1983). *Manual de técnica de la investigación educacional. Estrategia de la investigación Descriptiva. Análisis Cualitativo por Categorías*. Barcelona: Paidós.

Echeverría, G. (2005). *Análisis cualitativo por categorías*. (U. A. de H. Cristiano, Ed.). Escuela de Psicología. Retrieved from <http://www.academia.edu>

Foucault, M. (2012). *Historia de la Sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Gomáriz, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. *Serie Estudios Sociales.*, 38.

- Gómez, M. M. (2006). *Introducción a la Metodología de la investigación científica*.
Córdoba: Brujas.
- Guarderas, P. (2014). La Violencia De Género En La Intervención Psicosocial En
Quito. Tejiendo Narrativas Para Construir Nuevos Sentidos. *Athenea Digital*,
14(3), 79–103.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación
educativa. *Por Los Rincones. Antología de Métodos Cualitativos En La
Investigación Social*.
- Haraway, D. (1991). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y
el privilegio de la perspectiva parcial*. Madrid: Cátedra.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1997).
Metodología de la investigación.
- Herrera, G. (1997). Los enfoques de género: entre la gettoización y la ruptura
epistemológica. *Ecuador Debate*, 12, 187–209. Retrieved from
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/>
- Herrera, G. (2011). *Antología Género*. Quito: FLACSO.
- INEC. (2010). *Encuesta Nacional de relaciones familiares y violencia de género
contra las mujeres*.
- Jaime Alfaro. (n.d.). *Discusiones en Psicología Comunitaria*. (U. D. Portales, Ed.).
Santiago de Chile. Retrieved from <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria>
- Martínez-guzmán, A.-M. M. (2014). La producción de narrativas como herramienta

de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo / género : Construyendo nuevos relatos Narrative production as an action-research tool on the sex / gender dispositive : Constructing new stories. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 111–125. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1206>

Mejía Navarrete, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa.

Investigaciones Sociales.

Muntané, M. D. (2012). *La maté porque era mía. Psicobiología de la ira, de la violencia y la agresividad y de la violencia*. España: Díaz de Santos.

Murray, B. (1991). *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona: Paidós.

Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M. y Vargas, J., Parra, V.

(2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos Dating Violence in a Sample of Young Mexicans. *Revista Costarricense De Psicología*, 32(1), 27–40.

Rubio, F., Carrasco, M., Amor, P., & López, M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica Adolescent dating violence related factors: A critical review. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47–56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>

Sparkes, A. C., & Devís, J. (2008). Investigación narrativa y sus formas de análisis:

una visión desde la educación física y el deporte. *Educación, Cuerpo Y Ciudad: El Cuerpo En Las Interacciones E Instituciones Sociales.*, 43–68. Retrieved from

http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/expo2007/cuerpo_ciudad_2007

.pdf

Varea, S. (2008). *Maternidad adolescente: entre el deseo y la violencia*.